EN TORNO A LOS PREDICATIVOS DESCRIPTIVOS DEL SUJETO Y LOS 'ESTADOS' 'DE ESTADIO' COMO PREDICADOS PRIMARIOS¹

M^a ANTONIA MARTÍNEZ LINARES
Universidad de Alicante
antonia.martinez@ua.es

Resumen

This article deals with the hypothesis that stative predicates do not occur with subject-oriented adjunct secondary predicates. I argue that the concept of 'state' is too broad, that we must consider the aspectual diversity of 'states' and the lexical properties of predicates in order to explain constructions with secondary predicates. With this aim, I have revised the most common subdivisions of 'states' and the sometimes elusive boundaries between 'states' and 'activities', and I have also examined some sentences with subject-oriented secondary predicates and 'stage-level' 'states' as primary predicates.

1. SOBRE LOS VÍNCULOS LÉXICO-ASPECTUALES ENTRE LOS PREDICATIVOS ORIENTADOS AL SUJETO NO SELECCIONADOS Y LOS PREDICADOS PRIMARIOS

Las investigaciones especializadas sobre los diversos dominios sintácticos —los adjetivos, los adverbios, las clases léxico-aspectuales de predicados— que convergen en el vasto campo de los predicados secundarios han contribuido, evidentemente, al avance extraordinario que se ha operado en el estudio de los valores de contenido y de los condicionamientos semánticos asociados a los complementos predicativos², fundamentalmente a los que, por diversas razones³, se han venido considerando los predicativos más típicos: los adjuntos o no seleccionados léxicamente, orientados al sujeto y, entre ellos, de modo espe-

1 Este trabajo forma parte del proyecto de investigación «Verbos de estado en español: modelos cognitivos y procesos de estructuración categorial», financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, referencia BFF2002-02442

2 Utilizo el término «complemento predicativo» con el sentido, diferenciado del de «atributo», en que hace referencia a un «predicado secundario» dependiente de un verbo «no copulativo», sentido que, a mi juicio, excluye a los elementos que forman con los «verbos aspectuales» o «de cambio» un predicado complejo (*se ha vuelto idiota*, *se ha puesto muy violento*), puesto que si forman un «predicado complejo» —en definitiva, un solo predicado— no pueden ser considerados «predicados secundarios», dependientes de un «predicado primario».

3 Constituyen el núcleo constante de los estudios gramaticales en el tratamiento de los complementos predicativos, en cuanto que se perfilan como elementos atributivos con verbos no copulativos en cualquiera de las extensiones del término «verbo copulativo» y se ajustan, de forma no problemática, a la condición de «predicado secundario», considerada consustancial al concepto de predicativo.

cial, los constituidos por un adjetivo⁴; es decir, los que forman parte de construcciones en las que el predicativo describe un estado transitorio del sujeto y es «sintácticamente optativo» (Demonte y Masullo, 1999: 2469), como en *Salió de allí disgustado, Volvía a casa contento, Miraban al presidente muy serias y erguidas, Corrió descualzo*.

Así, por lo que atañe a los valores de contenido, inicialmente se fue delimitando⁵ el «significado adverbial» o «modal» que «no suele afectar al sujeto» (Hernanz, 1988, 15), que solo especifica «el modo en que se realiza la actividad» (Fernández Leborans, 1995: 280, Rodríguez Ramalle, 2001) y el significado «atributivo», el correspondiente al predicativo, que «alcanza»⁶ al sujeto en cuanto que le atribuye un estado transitorio que «puede haber comenzado antes o comenzar exactamente en el momento en que comienza el acontecimiento principal» (Demonte, 1991: 152)⁷, pero que, en cualquier caso, tiene lugar «at the time (of the initiation of the) action denoted by the verb» (Rapoport, 1999: 654), «en el momento del desarrollo de la acción expresada por el predicado principal» (Demonte y Masullo, 1999: 2474), «cuando el evento culmina» (De Miguel y Fernández Lagunilla, 2000: 35) o coincidiendo con «una determinada fase del evento» (De Miguel y Fernández Lagunilla, 2002: 218) denotado por el verbo; de ahí que la lectura del predicativo se explicita mediante paráfrasis del tipo *Juan estaba pensativo mientras caminaba, Paco estaba disgustado temporal encabeza por mientras* o *cuando* como conectores de simultaneidad.

Pero el desarrollo de los estudios sobre este tipo de construcciones va dejando patente, asimismo, que la clase de los predicativos orientados al sujeto no es en absoluto homogénea desde el punto de vista semántico; que, junto con los que tienen esa lectura identificada a veces como «atributiva» o «propiamente predicativa», hay predicativos con lectura «adver-

4 La categoría «adjetivo» resulta, por su naturaleza semántica, la menos restringida y la indiscutida como realización del predicativo; por otro lado, han sido los predicativos «adjetivos» los que han permitido plantear, de forma más nítida, las diferencias de alcance y significado entre los complementos predicativos y los complementos modales, dos categorías tradicionales y frecuentemente vinculadas en nuestros estudios gramaticales.

5 Frente a las generalizaciones tradicionales sobre la proximidad semántica entre el «adverbio» o el «complemento de modo» y el predicativo, por su relación con el verbo y por su «significación modal». Es, en efecto, sabido que la relación con los modales y, particularmente con los adverbios de modo es un tema recurrente en el análisis de los predicativos. A la vinculación con el complemento circunstancial o con el adverbio apuntan caracterizaciones como «elemento de transición entre las funciones adjetiva y adverbial» (Gili Gaya, 1961: 79 n. 223; RAE, 1973: 369), categoría «en la mitad del atributo y del adverbio» (Navas Ruiz, 1977: 29-30), reflejadas a su vez algunas de las denominaciones aplicadas a los predicativos: atributos circunstanciales, aditamentos atributivos, adverbios atributivos, adjetivos adverbiales o el cervantino «atribuadverbio» que sugería Navas Ruiz. Su proximidad al circunstancial o al adverbio se ha justificado por su condición de modificador del verbo, la posibilidad de trocarse por adverbios —*«dormían tranquilos* es como si dijéramos *dormían tranquilamente o con tranquilidad*» (Navas Ruiz, 1977)—, o debido a una cierta «significación modal» que, por ejemplo, Gutiérrez Ordóñez (1986: 143) asigna a todos los atributos con verbos distintos de *parecer*, *ser*, *estar*, rasgos todos estos que, si bien suelen mencionarse a propósito del predicativo en general, afectan particularmente a los predicativos no seleccionados orientados al sujeto, cuyo comportamiento, por no «estar seleccionados», es, según Hernanz y Brucart (1987: 226), más adverbial que el de los que sí lo están.

6 Según Cifuentes y Tornel (1996: 34), el predicativo «atributo no copulativo» —«afecta siempre al sujeto oracional», mientras que, en términos de Hernanz (1988: 16), «el alcance de la modificación adverbial, como es bien sabido, no suele afectar al sujeto».

7 Partiendo de que los predicativos descriptivos del sujeto «se comportan como SSTT» Demonte planteaba hace años que «el intervalo denotado por el tiempo principal tiene que incluirse en el denotado por el predicado» (secundario) (1991: 152).

bial)⁸ «de manera» orientada a la acción o el proceso —*La bailarina se deslizó elegante por el escenario=elegantemente*⁹— y con lectura adverbial de manera «orientada hacia el sujeto» —*Los escuchó muy amable=muy amablemente*¹⁰—. Hay asimismo predicados secundarios del sujeto que, a juzgar por las paráfrasis con que se explicita su sentido, no se ajustan ni a la lectura adverbial ni a la más «propia» del predicativo; así ocurre con los incluidos en *Murió pobre* o *Volvió a su casa millonario* (Leonetti y Escandell, 2002) —que equivalen a *Era pobre cuando murió, Era millonario cuando volvió a su casa* y no a **Estaba pobre...*, **Estaba millonario...*— o con el integrado en *Juan se mareó desnudo*: según la interpretación de De Miguel y Fernández Lagunilla (2002), equivale a *Juan se mareó cuando estaba desnudo* no a *Juan estaba desnudo cuando se mareó*, por lo que, a su juicio tiene, al igual que otros predicados secundarios sin lectura predicativa pura o adverbial de manera, un valor —y un estatus— «muy próximo al de un adjunto»¹¹.

Por lo que atañe a los condicionamientos semánticos, las investigaciones de los años 90 han ido desarrollando, en la línea planteada por Hernanz (1988)¹², los vínculos de índole

8 Aunque, como antes se dijo, se ha planteado la distinción entre predicativo y adverbio de manera en términos de «alcance» sobre el sujeto o sobre el verbo, las diferencias entre el predicativo y el adverbio de manera distan de ser claras. La concordancia, posible con los adjetivos pero no con los adverbios constituye «de entrada» (Hernanz y Brucart, 1987: 227) un indicio claro para separar el complemento predicativo y el «circunstancial de modo». En términos de González García (1997: 128) el adverbio «sintácticamente incide únicamente sobre el verbo. Con ello quedaría negada la posibilidad de que los adverbios pudieran ser complementos predicativos. Cuando esa incidencia semántica sobre el sujeto o complemento directo tiene relevancia sintáctica (manifestada por la concordancia) estamos ante un complemento predicativo». Pero de hecho no todos los predicativos «conciernen» con el sujeto o con el objeto directo y también se consideran «complementos predicativos» los adverbios (véase Demonte y Masullo, 1999). Además, en la clase de los «adverbios de manera» se incluyen adverbios semánticamente diversos, entre ellos los «orientados al sujeto».

9 Tomo el ejemplo de Demonte (1999: 301), quien comenta al respecto que el predicativo viene a ser equivalente al adverbio de manera *elegantemente* que califica al proceso. El de *Juan durmió agitado* se presta igualmente, de conformidad con De Miguel y Fernández Lagunilla (2002: 220), a una interpretación «adverbial de manera» coincidente con *agitadamente*.

10 Tomo el ejemplo de Porroche (1990: 155). Estimo que en ese enunciado y en los siguientes puede entenderse que tanto los adjetivos como los adverbios correspondientes califican, más que la «manera de la acción», «la actitud del agente» (Hernanz y Brucart, 1987: 275) en relación con la acción que realiza: *Él la abrigaba solícito (=solicitamente)*, *«También lo hubiera condenado» denunció enérgico (=enérgicamente)*, *La abrazó cordial (=cordialmente)*. En términos de Porroche, precisamente el hecho de que «algunos adverbios en *-mente*, aunque sintácticamente modifiquen sólo al predicado, se relacionan semánticamente con el sujeto» explica que «algunos predicativos puedan alternar con adverbios».

11 Utilizan 'adjunto' y 'predicativo' con un sentido similar al que asocia a estos términos Fernández Lagunilla (1999) en el tratamiento de las construcciones de gerundio. En principio, la diferencia que establece entre predicativos y adjuntos (internos) es de carácter sintáctico: los primeros modifican al verbo y al SN sujeto u objeto; los segundos solo al verbo, aunque les atribuye asimismo un mayor número de valores semánticos. No obstante, reconoce que resulta difícil dar criterios formales que identifiquen con claridad los tipos porque las diferencias son ante todo semánticas (1999: 3451): los adjuntos poseen un mayor número de valores semánticos ya que, además de modo y tiempo, pueden expresar causa, instrumento, consecuencia, condición. Parece, por tanto, que cuando aluden a «valores próximos al de los adjuntos» se refieren a que expresan contenidos de este tipo. En cualquier caso, ha de señalarse que también considerarían de estatus semejante al del «adjunto» los predicados secundarios de *Murió pobre* y *Volvió a su casa millonario* debido a que se parafrasearían como *Murió siendo pobre*, *Volvió a su casa siendo millonario*. Entiendo, asimismo, que la posibilidad de expresar «motivos», que Lapesa (2000) destacaba como uno de los valores de los predicativos, sería considerada igualmente más propia del 'adjunto' que del predicativo.

12 Según Demonte (1991: 122), la regla descriptiva establecida en este trabajo por Hernanz constituye el primer intento de relacionar el contenido léxico del predicado secundario con el del verbo principal.

léxico-aspectual existentes entre ambos predicados; de esta línea de investigación, que se ha revelado extraordinariamente productiva, surgió, por ejemplo, la hipótesis de incompatibilidad de estos predicativos típicos con los predicados «de estado», el postulado de que los dos predicados han de denotar «eventos», «situaciones transitorias» o «estadios» (Demonte y Masullo, 1999: 2476). Este supuesto, que venía a rectificar hipótesis previas sobre la ausencia de restricciones para este tipo de predicativos en función de las características del verbo¹³, se ha seguido manteniendo en los últimos años como base para explicar enunciados anómalos del tipo **Juan sabe francés ilusionado*¹⁴, aunque también en trabajos relativamente recientes (Escandell y Leonetti 2002) se ha puesto de manifiesto que hay enunciados correctos con predicados secundarios que ni son de estadio ni tienen lectura de estadio¹⁵ (como *Murió pobre*, *Volvió a casa millonario*), lo cual no deja de ser un dato contrario a parte de ese postulado.

Pero en lo que respecta a la «eventividad» destacada como requisito de los predicados primarios, el desarrollo de las investigaciones va revelando asimismo que la noción de ‘evento’ y las clases aspectuales más comúnmente utilizadas para analizar los datos —‘estados’, ‘actividades’ o ‘procesos’¹⁶, ‘transiciones’ o ‘realizaciones’¹⁷ y ‘logros’— son un instrumento útil y necesario pero no bastan para dar cuenta de la presencia de los predicativos del sujeto en los enunciados, de las incompatibilidades entre determinados predicados primarios y secundarios o de las diversas lecturas de los predicativos que se van deslindando. Así, por ejemplo no es suficiente considerar que *morir* forma predicados eventivos y no de estado para explicar, por ejemplo, por qué es aceptable *Murió fusilado* pero no *Se murió fusilado* que comparte la eventividad del predicado¹⁸; tampoco el hecho de que *salir* y *morirse*

13 Así lo afirmaba Porroche (1990), por ejemplo: «todos los verbos pueden constituirse en la predicción principal de esta clase de construcciones» (Porroche, 1990: 168). Demonte, asimismo, sostenía en los trabajos sobre los predicados secundarios recogidos en *Detrás de la palabra*, que «los predicativos orientados al sujeto aparecen en todo tipo de oración, con independencia de las propiedades aspectuales del verbo principal» (1991: 127).

14 Véase, por ejemplo, Suñer, 1999; Demonte y Masullo, 1999; De Miguel y Fernández Lagunilla, 2002, 2004.

15 Escandell y Leonetti (2002) han destacado, en efecto, frente a las generalizaciones iniciales que postulaban la necesidad de que el predicativo sea léxicamente ‘de estadio’, que hay enunciados aceptables que, no obstante, están integrados por predicados secundarios léxicamente ‘de propiedad’, no ‘de estadio’; tal es el caso de *Avanzó tímido*, *Concedió generoso el permiso*, en los que, no obstante hay una lectura ‘de estadio’ «obtained as an effect of a simultaneity condition on the state-of-affairs described by the V’ and the adjunct» (2002: 172). Pero en el caso de *Murió pobre* o *Volvió a casa millonario* ni siquiera hay lectura ‘de estadio’: las «paráfrasis con *ser*» (*Murió siendo pobre* o *Era pobre cuando murió*; *Volvió siendo millonario* o *Era millonario cuando volvió*), no con *estar*, indican que los adjetivos se siguen interpretando como ‘de propiedad’ y que, por tanto, los predicados de propiedad «can occur as predicative adjuncts without being reinterpreted as SLPs» (predicados de estadio).

Curiosamente, aunque De Miguel y Fernández Lagunilla han venido manteniendo el postulado de que un adjetivo que constituya un predicado de individuo no está capacitado para actuar como predicado secundario, algunos de los enunciados con los que han ilustrado en sus trabajos la conexión de los predicativos con las «fases» del predicado primario contienen adjetivos que, según sus términos, denotan «una propiedad del individuo» (2000: 36): *Juan fue a París enfermizo*, *Juan llegó silencioso*.

16 Las ‘actividades’ según la clasificación de Vendler vienen a ser equivalentes a los ‘procesos’ en la tipología de Pustejovsky; ambos términos denotan eventos durativos y no delimitados.

17 Las ‘transiciones’, según la tipología de Pustejovsky denotan eventos delimitados; se corresponden, por tanto con la «estructura de realizaciones y logros» (Fernández Lagunilla y De Miguel, 1999: 103) en la clasificación de Vendler.

18 De Miguel y Fernández Lagunilla (2000) recurren, para explicar la diferencia, a la estructura subeventiva de *morir* y *morirse*.

se incluyan en la categoría eventiva de los 'logros' permite aclarar por qué, pongamos por caso, no son ambos compatibles con adjetivos 'de velocidad' en calidad de predicativos con lectura 'adverbial': *¿Mi abuela se murió veloz, Mi abuela salió rauda de allí.*

De hecho, se viene apuntando en los últimos años que, para explicar estos fenómenos, resulta preciso tomar en consideración algo más que las clases aspectuales amplias de predicados: las estructuras subeventivas¹⁹ (De Miguel y Fernández Lagunilla, 2002, 2004) u otros rasgos de los verbos como el carácter inacusativo o inergativo²⁰, el significado terminativo o incoativo²¹, la referencia a un proceso de cambio de lugar o de estado,²² la implicación de límite, de «trayectoria» o de lugar puntual²³, la existencia en la estructura léxica de un componente «manera»²⁴

19 De Miguel y Fernández Lagunilla han justificado en diversos trabajos la necesidad de recurrir a la estructura subléxica para explicar, entre otros fenómenos, la distribución y la interpretación «adverbial» o «puramente predicativa» de los predicados secundarios; por ejemplo, es la estructura subléxica de *morirse* (implica un «logro seguido de un estado»), distinta de la de *morir*, lo que daría cuenta de la anomalía de **Juan se murió fusilado*. Según sus planteamientos, con verbos que implican «un logro seguido de un estado» (2000: 34) el predicativo tiene que expresar el estado en que se halla el sujeto «cuando el evento culmina», en el punto que «precede al cambio de estado», algo imposible en *Se murió fusilado*; asimismo la estructura interna de *ocultarse* (un «logro complejo» que subraya el estado en que se encuentra el sujeto alcanzada la fase final del evento) explicaría que solo acepte la «lectura atributiva» (*Se ocultó furioso*) en los predicativos del sujeto; desde su punto de vista, con los «logros complejos» que subrayan el estado se encuentra el sujeto alcanzada la fase final del evento, queda excluida una modificación de manera que incida sobre la frase previa (De Miguel y Fernández Lagunilla, 2004).

20 Según Demonte y Masullo, en construcciones como *La niña bailó entusiasta, La enferma tembló asustada*, integradas por verbos «inergativos puros», «los predicativos descriptivos del sujeto tienden mucho más fuertemente a adoptar un significado de adverbio de manera, que se superpone al puramente atributivo» (1999: 2478).

21 Escandell y Leonetti (2002: 172) han vinculado la posibilidad de que el enunciado incluya un predicado secundario 'de propiedad' —como en los casos ya mencionados de *Murió pobre* o *Volvió a su casa millonario*— a que el verbo signifique el comienzo o el fin de una situación, como sucede con *morir, nacer, ir, volver, empezar, acabar*. Demonte y Masullo (1999) han vinculado la posibilidad de lectura adverbial o solo atributiva al carácter incoativo o terminativo del verbo. Plantean al respecto que si el verbo tiene significado «terminativo», si «designa una acción que se realiza en tanto que llega a un límite», como, a su juicio, sucede en los casos de *llegar, entrar, morir, dormir* «entre otros», «es posible entonces la lectura de manera» (Demonte y Masullo, 1999: 2481); pero entre los inacusativos «cuando el verbo tiene significado incoativo (*florecer, amanecer, despertarse, nacer*) la lectura predicativo-atributiva pura es la más destacada» (Demonte y Masullo, 1999: 2480).

22 Demonte y Masullo afirman al respecto que los predicados inacusativos que denotan «un proceso interno de cambio» (*florecer, crecer morir*) o un «cambio de lugar» («con trayectoria» como «*ir, venir, descender, caer, subir, acercarse*» (Demonte, 1999: 307; Demonte y Masullo, 1999: 2479-81), «admiten muy libremente las dos posibilidades: predicativos atributivos y predicativos con interpretación adverbial asociada» (Demonte y Masullo, 1999: 2479) en la que el predicativo hace referencia a la manera «como se produce un cambio y ello se deriva de la co-composición de los *qualia* de los adjetivos y la estructura del evento y los *qualia* de las clases específicas de verbo» (Demonte, 1999).

23 Tras plantear la vinculación de la lectura adverbial con el carácter terminativo o incoativo del verbo Demonte y Masullo añaden «en suma, cuando la estructura léxica del verbo contiene la noción de lugar puntual sólo es posible la lectura atributiva, cuando contiene la noción de trayectoria surge entonces la de manera (sin obstaculizar empero la atributiva)» (1999: 2481).

24 Demonte (1999) plantea que los verbos inergativos tienen un *quale* agentivo «acto de manera sucesiva» que en co-composición con el adjetivo predicativo daría origen a la interpretación adverbial superpuesta a la atributiva». Asimismo, Demonte y Masullo (1999: 2480) sugieren, siguiendo a Hale y Keyser, que los verbos inergativos como *tosar, temblar, reír*, tienen una estructura léxica constituida por un predicado de apoyo con el significado «hacer» más un nominal *tos, temblor, risa*, lo cual implica que el verbo lleva asociado un rasgo de manera que «habilita» la lectura de manera del predicativo.

o de componentes que expresan duración²⁵ (véase Demonte, 1999; Demonte y Masullo, 1999).

Sin embargo, parece que las clasificaciones basadas en la estructura subeventiva, o las categorías —inacusativo, inergativo, incoativo, manera, etc.— comunes a diversas clases léxicas, aunque permiten dar cuenta de algunos fenómenos, tampoco pueden resolver todas las cuestiones sobre las lecturas de los predicativos o las compatibilidades e incompatibilidades entre predicados. Así, como señalan Fernández Lagunilla y De Miguel (en prensa), el hecho de que, pongamos por caso, *bailar* y *estudiar* denoten procesos no delimitados no permite explicar por qué *Juan bailó rígido*, pero no *Juan estudió rígido*, admite una lectura «adverbial»; igualmente, podemos añadir, el hecho de que el verbo *sonreír* denote una «actividad» «internamente causada» no nos da la clave para explicar por qué se encuentra frecuentemente en construcción con predicativos como *tímido*, *comprensivo*, *picaro*, *animoso*, *campechano* que denotan «aptitudes emocionales» o «disposiciones de ánimo» (Demonte, 1999b: 181): *Sonreía tímido ante las cámaras*, *Sonreía comprensivo*, *Sonríe picara*, *Sonreía animoso*, *El subgobernador sonríe campechano*²⁶; también *correr* denota una «actividad» internamente causada y, sin embargo, resulta, como mínimo, forzada su construcción con estos mismos predicados secundarios: *?El chico corrió campechano/ comprensivo/ nostálgico/ tímido/ picaro*. De ahí que se venga planteando que para completar la base que proporcionan las categorías más amplias, en particular las de índole aspectual, de cara a explicar la variada casuística de las construcciones que incorporan predicados secundarios, sería conveniente contar con análisis más refinados de las unidades léxicas y tomar en consideración el significado en sí de los verbos y de los elementos que aparecen como predicados secundarios o, en concreto, los rasgos semánticos más específicos que, por ejemplo, en el modelo propuesto por Pustejovsky (1995) se representan en la estructura de *qualia* de los elementos léxicos²⁷ (Demonte, 1999; Fernández Lagunilla y De Miguel, en prensa).

25 Demonte y Masullo vienen a afirmar que la lectura de manera con los predicativos orientados al sujeto se da característicamente con verbos transitivos e intransitivos de actividad «en cuya estructura léxica están presentes componentes que expresan duración de un proceso» (1999: 2482), aunque «logros», como *llegar* o *explotar* admiten asimismo predicados secundarios con lectura adverbial.

26 Los ejemplos proceden del CREA y de *El País*.

27 En el tratamiento del léxico planteado por Pustejovsky (1995), la «estructura de *qualia*» es uno de los niveles en que se organizan los componentes que dan cuenta del significado de las unidades léxicas. Incluye informaciones muy específicas, tal vez enciclopédicas (Fodor y Lepore, 1998; Bosque, 1999: 265), que se consideran esenciales para explicar cómo entendemos la combinación de las palabras y que se agrupan en cuatro tipos: el *quale* constitutivo, el formal, el télico y el agentivo.

El «*quale* constitutivo» da cabida a las informaciones referidas a la relación entre un objeto y sus partes constituyentes, así como a sus características físicas (peso, material, componentes). Por ejemplo, según Demonte (1999), la especificación «materia» forma parte del *quale* constitutivo de *nieve*, al igual que «ser humano» se incluye en el *quale* constitutivo de *arquitecto*.

El «*quale* formal» incluye los aspectos, tales como la forma, las dimensiones, la magnitud, la posición, que distinguen a un elemento dentro de un dominio más amplio. Por ejemplo, según Pustejovsky (1993: 86), *novela* incluye como *quale* formal «libro».

Los rasgos que forman parte del «*quale* télico» se refieren a la finalidad y la función típica de los objetos. Por ejemplo, para Demonte (1999), «que transporta x» es un rasgo correspondiente al *quale* télico de *tren*; asimismo el *quale* télico de *silla* estaría relacionado, de acuerdo con Pustejovsky, con el hecho de que es «para sentarse», mientras que el de *galleta* se relaciona con «comer».

Por último, el «*quale* agentivo» abarcaría las informaciones relativas al origen, al proceso de creación de un objeto (si es natural o creado, cómo se ha creado, etc.). Por ejemplo, *silla* y *roca* difieren, según Pustejovsky (1998: 295), en su *quale* agentivo, porque *silla* denota un «artefacto» creado por el hombre, mientras que las «rocas» son objetos naturales. Por otro lado, «artefacto», «escribir», constituirían el *quale* agentivo de *novela* porque se relacionan con los factores implicados en la creación de las «novelas».

He recordado con estas breves notas cómo se han ido enriqueciendo los supuestos basados en las categorías aspectuales porque proporcionan una idea bastante clara de lo mucho que había, y hay, de matizable en los postulados que han orientado el análisis de los predicados secundarios, particularmente de los orientados al sujeto y no seleccionados; y ello me permite justificar el objetivo principal de este trabajo: dirigir la atención a la clase de los 'estados', la excluida en un principio de la combinación con predicados secundarios, porque estimo que la complejidad de esta clase —a la que no es ajena el límite un tanto difuso entre procesos y estados— hace igualmente necesario matizar, cuando menos, el supuesto de la incompatibilidad de los predicativos con los 'estados'.

He traído, no obstante, a colación las propuestas que señalan la necesidad de operar con algo más que las categorías aspectuales u otras categorías amplias de predicados porque he de admitir que también conduce a esa vía el análisis aspectual de los estados que pueden combinarse o no con predicados secundarios. De ahí que estime adecuado sumarme al parecer de quienes apuntan a la investigación de las propiedades léxicas y, en general, a la conveniencia de contar con algo más que las clases aspectuales de predicados, como un camino necesario para dar cuenta de la casuística de los enunciados que incluyen predicados secundarios.

Debo advertir por último, antes de pasar a las propiedades de los 'estados' y a lo que constituye el objeto principal de este trabajo, que he aludido a la diversidad de los «valores de contenido» de los predicativos, en parte, para dejar previamente establecido a qué me refiero en las páginas que siguen al mencionar los valores «de adjunto» y el «propriadamente predicativo» o «atributivo»; en parte, porque resulta inevitable hacer referencia a las lecturas cuando se habla del refinamiento progresivo en análisis de los predicativos y porque no debería pasar inadvertido, cuando se alude a incompatibilidades e incompatibilidades con predicados secundarios, que estos pueden tener otros sentidos aparte del más «típico», que hay otras lecturas que pueden ser aceptables en contextos en que la lectura «propriadamente predicativa» resulta inadecuada. Por ejemplo, *Nos divertimos juntos*, con un verbo «inacusativo» «afectivo», quizá no tenga el sentido de *Estamos juntos mientras nos divertimos*, pero sí puede darse a *juntos* un sentido «próximo al de los adjuntos»: *Nos divertimos si/ cuando estamos juntos*. El estatus de estos elementos en relación con la categoría sintáctica 'predicativo' es, no obstante, controvertido²⁸ y, con el fin de no mezclar demasiadas cuestiones, procuraré centrarme en predicados secundarios «propriadamente atributivos», aunque ocasionalmente haga referencia al sentido «de adjunto» para indicar que un elemento, con la apariencia de un predicativo no seleccionado y orientado al sujeto —como *juntos* en *Nos divertimos juntos*—, tiene un sentido causal, temporal, temporal-condicional, distinto del «adverbial de manera» o del «propriadamente predicativo». En estos casos, debe entenderse que *simplemente me sirvo, con fines descriptivos, de un término ya utilizado por De Miguel*

28 En su tratamiento se imbrican las posiciones estructurales de las predicaciones secundarias, las relaciones de los predicativos con categorías próximas, como los «adjuntos libres» e incluso la extensión misma del concepto de 'predicativo' (¿Es adecuado llamar 'predicativo' al adjetivo de *Este chico mide 1'95 descalzo?*) (Martínez Linares, 2003). Véase al respecto la distinción que hace, por ejemplo, Suñer (1990) entre los predicativos «dominados por Aspecto» (los «propriadamente predicativos» y los «dominados por Tiempo», la distinción que hace Fernández Lagunilla (1999) entre los gerundios predicativos y los adjuntos internos y externos, de donde De Miguel y Fernández Lagunilla toman el concepto. Véase asimismo sobre los 'adjuntos libres' Hernanz (1993) y Hernanz y Suñer (1999).

y Fernández Lagunilla para elementos similares, pero sin darle ningún significado referido a su estatus sintáctico.

2. Sobre los 'estados'

Puede bastar una mera revisión superficial de los rasgos con que se han venido caracterizando los 'estados'²⁹ —la ausencia de «agentividad»³⁰; de «dinamismo»³¹, asociado a su vez a los conceptos de «cambio» denotado o implicado, de «progresión», de «actividad», a la «homogeneidad»; la falta de límites³², de concreción temporal³³; la atribución de propiedades «inherentes»³⁴— para comprender que, como hace tiempo se viene señalando, los predicados catalogados por determinadas propiedades como 'estados' pueden no ser homogéneos atendiendo a distintos parámetros.

Así, aunque los 'estados' no tengan 'agentes' prototípicos³⁵, en la medida en que la agentividad está asociada a la 'causación', al 'movimiento', a la 'actividad', se pueden diferenciar, según señalaba Dik, dos tipos de situaciones estativas, tomando como base la existencia o inexistencia de 'control', uno de los componentes de la agentividad³⁶: *John was sitting on the garden* es, según sus términos, una 'posición', una situación estativa, que no denota 'cambio' ni tampoco 'actividad', en ese sentido casi común del término en que la

29 Los rasgos que se mencionan se incluyen en las caracterizaciones asociadas a los estados por, entre otros, Hernanz (1988) De Miguel, (1999); Vázquez et al. (2000), Demonte y Masullo (1999), Fernández Leborans (1995, 1999).

30 Según De Miguel, «los verbos estativos carecen de agente» o al menos «suelen describir eventos que carecen de agente» (1999: 3014); también Rodríguez Espiñeira (1990: 185) afirma de modo taxativo que los estados «nunca se combinan con agente».

31 La ausencia de 'dinamismo' es un rasgo en el que parecen coincidir todas las caracterizaciones de los 'estados'; Para Vázquez et al., por ejemplo, los estados no tienen 'dinamismo' porque «no se da la progresión temporal» (2000: 68). Para De Miguel (1999) el 'cambio' es el parámetro que distingue a los eventos dinámicos. También desde el punto de vista de Dik, 'dinamismo' se asocia a 'cambio', al cambio de un estado de cosas inicial a otro diferente final (1997: 107); los 'estados' son, pues, no dinámicos en cuanto que no implican cambio: las entidades implicadas se presentan como siendo las mismas en todos los puntos del intervalo durante el que la situación tiene lugar.

32 Los 'estados' según De Miguel (1999: 3013), carecen «de límite intrínseco» «hacia el que el estado avance de forma inherente»; de ahí que «vistas desde dentro» (Comrie, 1976: 50) sean «inherentemente durativos» (Rodríguez Espiñeira, 1990: 195).

33 Según Vázquez et al (2000: 64) los 'estados' se han descrito tradicionalmente como 'eventos' atemporales, además de no dinámicos.

34 Según De Miguel (1999: 3012) «los estados expresan propiedades inalienables del sujeto (*ser alto, conocer Roma, tener mal genio*).

35 Serían «agentes» prototípicos los que encontramos en procesos o actividades como *trabajar, nadar, caminar, bailar* que son de acción, de 'actividad' en sentido estricto.

36 Como han puesto de manifiesto Van Valin y Wilkins (1999: 304), la noción de agente que habitualmente se maneja es una noción compleja que abarca dos series de propiedades no necesariamente coincidentes. Por un lado, las propiedades «relacionadas con la entidad», entre las que figuran la «volición», la «animación» la «responsabilidad», el «autocontrol», la condición de «fuente de energía». Por otro lado, las propiedades relacionadas con el evento: tales como la «actividad» en el sentido común del término, o el movimiento o la causación de un efecto en el objeto. Los sujetos de las 'posiciones' no tendrían pues las «propiedades relacionadas con la actividad», pero sí las «relacionadas con la entidad»: la animación, el autocontrol, la responsabilidad y, en cierto modo, la condición de fuente de energía o, al menos, de «esfuerzo», otro rasgo utilizado en la caracterización de los estados y los procesos. Según Comrie, «to remain in a state requires no effort, whereas to remain in a dynamic situation does require effort, whether from inside (...) or from outside» (1976: 49).

ausencia de actividad se asocia a los estados y que viene a ser equivalente a ausencia de «movimiento físico» (Vázquez et al: 2000: 68); nadie «hace nada», nadie «se mueve, obra, funciona, trabaja o ejerce una acción cualquiera» (DUE³⁷) mientras dura la situación descrita por el predicado³⁸; pero es una situación controlada en cuanto que «el primer argumento», dotado de 'animacidad' «has the power to determine whether or not the SoA will obtain» (Dik, 1997: 113), esto es: «John could have decided not to sit in the garden»; por ello, este tipo de predicados admite adverbios como *voluntariamente*, *deliberadamente*, asociados frecuentemente a los 'eventos' 'dinámicos', pero cuya presencia revela en realidad la implicación de una entidad dotada de animacidad, autocontrol y responsabilidad. *The substance* *was red* sería, por el contrario, de conformidad con Dik, un 'estado' propiamente dicho, una situación estativa diferenciada de la 'posición' por la ausencia de 'controlador'.

Tampoco, como es sabido, los 'estados' son realmente iguales en lo que atañe a la aspectualidad. Así, predicados como *Su mirada es hermosa*, *María tiene los ojos azules*, *La abuela está en casa*, *El jefe está disgustado*, se catalogan como 'estados' porque no denotan 'actividad', no codifican un cambio —otra cosa es que lo impliquen— puesto que los sujetos no experimentan ninguna modificación durante el periodo en el que existe o se mantiene la situación descrita por el predicado (De Miguel, 1999: 3012, Suárez Fernández, 1996: 257, Lyons, 1980: 641), siguen siendo los mismos en todos los puntos del intervalo en el que tiene lugar esa situación (Dik: 1997); son, como 'estados', inherentemente durativos (Suárez Fernández, 1996: 266; De Miguel, 1999: 3012) y no delimitados³⁹; configuran, por tanto, situaciones continuas que no «progresan» —no avanzan paulatinamente hacia un cambio, o hacia un límite en un sentido amplio⁴⁰— en cuanto que ni implican límite ni denotan cambio⁴¹.

Difieren, no obstante, en la presuposición de 'cambio' y en el «anclaje temporal» que se ha venido asociando a la existencia de un 'argumento eventivo', de una posición <e> «that must be linked to some event» (Rapoport, 1993: 175), en la red temática del predicado; por ello responden de manera diferente en los tests aspectuales que enfocan los límites externos, la transitoriedad, la posibilidad de reiteración, la referencia temporal; en definitiva, la existencia o inexistencia de ese «anclaje temporal».

Predicados como *Su mirada es hermosa* o *María tiene los ojos azules*, se han venido considerando 'estados no acotados', 'de propiedad', 'de individuo', en las subdivisiones 'aspectuales' de los 'estados'; esto es, son predicados que, no solo no «codifican», sino que tampoco implican «alteración» o «cambio» (Fernández Leborans, 1995); que asignan al

37 M. Moliner, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1970.

38 No es extraño, por tanto, que no admitan la combinación con «satélites de velocidad», como *rápidamente*, *lentamente*; rasgo este que, a juicio de algunos (Dik, 1997: 107, Van Valin y Lapolla, 1997: 94) sirve para distinguir [+dinamismo] y [-dinamismo], para diferenciar, por tanto, a los estados de otros eventos dinámicos.

39 Rasgos ambos que suelen destacarse como característicos de los 'estados', aunque también de las 'actividades' o 'procesos'.

40 Entendiendo la progresión, no como la compatibilidad con perífrasis de *estar+gerundio*, sino como un «proceso gradual de cambio», como el que, por ejemplo, denotan *madurar*, *envejecer*. Si la progresión se entiende como 'gradualidad' de un cambio, es lógico, que los predicados que 'no progresan' como es el caso de los que estamos comentando, no admitan la combinación con *poco a poco* que, como señala De Miguel, indica inequívocamente un avance paulatino —cosa que no siempre expresan las perífrasis progresivas *estar o seguir + gerundio*.

41 En términos de De Miguel «resulta semánticamente contradictorio expresar el progreso en el tiempo de un evento que se caracteriza por no manifestar avance o cambio» (1999: 3013)

sujeto propiedades lingüísticamente configuradas⁴² como 'inalienables', 'permanentes', 'estables', que no tienen lugar solo «en ocasiones» ni están referidas a localizaciones concretas espacio-temporales; que carecen, en definitiva, de una posición <e> porque denotan «propiedades de individuos al margen de cualquier localización espacio-temporal» (Fernández Leborans, 1995: 266) y no necesitan «be linked to some event»; de ahí que resulten extraños con complementos de frecuencia —?*María tiene los ojos azules a menudo*— o con complementos alusivos a ubicaciones temporales concretas (Pilkkanen, 2000: 426) —?*Su mirada fue hermosa el sábado por la tarde*—; que sean inusuales como predicados de oraciones introducidas por *mientras* o *cuando* con un valor «temporal en sentido estricto»⁴³ (Fernández Leborans, 1999: 2438; García Fernández, 1999: 3176) —?*Entramos cuando María tenía los ojos azules*, ?*Me tomé un café mientras su mirada era hermosa*—, o como predicados de subordinadas introducidas por *siempre que*, *cada vez que*, que implican realizaciones espacio-temporales distintas o «pluralidad de actos»: ?*Siempre que su mirada es hermosa*, ?*Cada vez que María tiene los ojos azules*.

La abuela está en casa, *El jefe está disgustado*, se consideran, en cambio, 'estados acotados', 'transitorios', 'de estado'. No codifican un cambio⁴⁴ pero, de conformidad con Fernández Leborans (1995: 269), implican que la situación estativa que configuran se ha alcanzado en función de un devenir, de un cambio con respecto a otro estado precedente distinto⁴⁵, ya se trate de una ubicación diferente, de otro estado afectivo, o simplemente de un «estado» cero interpretable como otra realidad; de manera que, a su juicio, siempre presuponen que el estado de cosas configurado por el predicado puede no haberse producido «en una circunstancia anterior» y puede transformarse o dejar de producirse «en otra circunstancia» (Fernández Leborans, 1995: 269). A diferencia, pues, de los 'estados' 'de propiedad', 'no acotados', denotan situaciones «transitorias en la historia de un individuo», variables, mudables, delimitables en su comienzo y en su final —aunque el límite sea «externo»⁴⁶— mediante acotaciones temporales y localizables en el espacio y en el tiempo, en cuanto que son susceptibles de «realizaciones espacio temporales diferentes con idénticos participantes» (Laca, 1999: 905). Contienen, por tanto, como afirma, entre otros, Fernán-

42 Otra cosa es, como señala Fernández Leborans (1995), que la propiedad sea objetivamente variable, que pueda cambiar en la «sustancia semántica» de la que se predica.

43 Según García Fernández, «las oraciones temporales tienen que contener un predicado que pueda sufrir cambios» (1999: 3176). Por ello los predicados 'permanentes' están excluidos de las relaciones temporales.

44 De los estados se ha dicho no sólo, como se comentó anteriormente, que no codifican cambio, a diferencia de verbos como *marcharse*, *sentarse*, *salir*, *floreecer*, *dormirse*, *disgustarse*, *cerrar* que incluyen en su significado la noción de cambio de lugar o de cambio de estado, sino que también se ha dicho, y esto es más difícil de justificar de un modo objetivo, que no implican o presuponen cambio, ni conexión con otro estado distinto del focalizado por el predicado.

Quizá los predicados individuales, los estados no acotados, las situaciones «auténticamente estativas» —como *Mi hermano sabe francés*, *es inteligente*, *es escritor*— no impliquen, como afirma Fernández Leborans (1995) evolución o transición, situación dinámica subyacente, pero por lo que concierne a los predicados de «estado» estimo que, como afirma Rodríguez Espiñeira (1990: 188) el hecho de que se describan como transitorios supone, al menos, concebirlas como propensas al cambio.

45 Según sus términos, son predicados «transicionales»: no expresan «un estado sin más» (1995: 269), presuponen o implican «transición» con respecto a otra situación.

46 Según De Miguel (1999: 3012), tanto los estados permanentes como los transitorios «se dan de forma homogénea a lo largo de un periodo (por eso son estativos). La diferencia estriba en que en los delimitados se pueden acotar los límites externos del periodo en que se dan».

dez Leborans, esa posición <e> que se asocia a la localización espacio-temporal y que, en términos de Hernanz (1988: 23), es una manera técnica de reconocer que «tienen un valor de verdad restringido a fluctuaciones temporales», y responden de manera consecuyente en los pruebas con que se delimitan los parámetros de la aspectualidad: resultan compatibles con perifrasis frecuentativas⁴⁷, con complementos de frecuencia o sintagmas alusivos a ubicaciones temporales concretas —*Estaba triste el sábado por la tarde, Estaba en casa a las 10 de la mañana, Suele estar triste, Acostumbra a estar en casa los domingos por la mañana*—; a diferencia de los 'estados de propiedad', no resultan anómalos como predicados de subordinadas encabezadas por *siempre que, cada vez que* o por *mientras o cuando* con valor estrictamente temporal —*Estuve hablando con él mientras la abuela estaba en casa, Siempre que está en casa pone esa cara, Cada vez que está triste descuelga el teléfono*—, ni tampoco «suenan» tan extraños como los predicados 'de individuo', en construcción «perifrástica» con *dejar de* —*Dejó de estar triste en cuanto le enseñamos los billetes*—, que indica «el fin o la interrupción de una acción o de un estado» (Gómez Torrego, 1999) y suele mencionarse como incompatible con los estados⁴⁸ en los tests encaminados a delimitar los componentes de esta categoría aspectual.

Así pues, los predicados que se incluyen en la clase 'aspectual' de los 'estados', por compartir ciertos rasgos que los diferencian de las 'actividades' o 'procesos' (*correr, bailar*), de las 'realizaciones' o 'transiciones' (*construir una casa*) o de los 'logros' (*llegar, saltar*), no solo pueden diferir en el carácter +/-'controlado', sino también en lo que atañe a rasgos de carácter estrictamente aspectual como los que separan a los predicados 'de estadio' y los predicados 'de propiedad'.

3. Los estados y los predicativos descriptivos orientados al sujeto

Las subdivisiones de los 'estados' son sobradamente conocidas en los estudios lingüísticos, aunque ello no implica que se acepten de forma unánime como una distinción gramaticalmente pertinente⁴⁹. Sin embargo, quizá porque han sido los predicados eventivos los más extensamente tratados cuando se abordan las «lecturas» de los predicativos, lo cierto es que en las generalizaciones sobre la incompatibilidad de los predicativos con los predicados de 'estado' se ha venido empleando, al aludir a los predicados primarios, un concepto de

47 Tanto *soler+ infinitivo* como *acostumbrar a+infinitivo* expresarían la repetición frecuente de la situación, si bien, según Gómez Torrego (1999: 3378) *acostumbrar a+ infinitivo* es mucho menos frecuente que *soler+infinitivo*.

48 Es sabido que la incompatibilidad de los predicados con *parar* o con *dejar* se menciona frecuentemente como diagnóstico de la estatividad. Así, según De Miguel, se puede *parar de andar/ de comer/ de construir*, pero no se puede *parar de tener sed/ de saber francés/ de ser escritora/ de ser inteligente*, debido, a su juicio, a ese carácter inherentemente no delimitado, continuo, durativo (De Miguel, 1999: 3012) a que ya se hizo referencia antes como propio de los estados. Asimismo, Marín Gálvez (2000: 39) afirma que «en español parece claro que los estados son difícilmente compatibles con *dejar* y sobre todo con *parar*». Ambos señalan, no obstante, una mayor permisividad en las construcciones con *dejar* cuando se trata de «estados transitorios», «acotados», que pueden «dejar de darse» y que, si no son «inherentemente delimitados», sí son «delimitables», si aceptan un límite o término externo.

49 Vázquez et al. (2000), por ejemplo, no consideran necesario tener en cuenta en la definición de los estados el carácter momentáneo o durativo ni la distinción entre estados permanentes y no permanentes, porque «lo que se predica en un estado es una propiedad característica de una entidad, independientemente de si esta propiedad tiene una duración determinada y de si es o no irreversible» (2000: 69).

‘estado’ que podemos considerar genérico, en cuanto que parece utilizarse para referir tanto a los ‘de propiedad’ como a los ‘de estadio’⁵⁰, sin establecer, al menos de modo explícito, diferencias entre ambos tipos de ‘estados’.

Por ejemplo, De Miguel y Fernández Lagunilla⁵¹, al tratar de los vínculos entre los predicados secundarios y la estructura subeventiva de los predicados primarios, delimitan siete tipos de predicados eventivos, pero presentan un solo concepto de ‘estado’, que describen como evento simple, con duración, sin fases e incompatible con predicados secundarios. Asimismo, esa incompatibilidad, ilustrada, por ejemplo, en **Juan sabe inglés perfecto*, la justifican apelando a un concepto genérico (y tal vez algo ambiguo) de ‘estado’: tanto el predicado principal como el secundario expresan «el estado en que se halla el sujeto» y, por tanto, «puesto que el predicado primario ya indica que el sujeto se halla en un estado, no parece posible que un segundo predicado ofrezca una información adicional o alternativa sobre lo que constituye la predicación fundamental del verbo sobre el sujeto» (De Miguel y Fernández Lagunilla, 2002: 222); pero, por lo que respecta a la genericidad del concepto de ‘estado’ implicado, ha de advertirse al menos que mientras los ‘estados’ designados por los predicativos han de ser ‘transitorios’, ‘de estadio’, el estado descrito por *Juan sabe inglés* se considera comúnmente ‘de individuo’, ‘de propiedad’, ‘no acotado’.

Asimismo, Demonte y Masullo (1999), hablan de ‘estado’, sin más especificaciones, cuando establecen que la construcción con predicativo será agramatical si «el predicado principal es un predicado no eventivo, esto es, si expresa un estado», como **El pianista amaba extasiado*, «y no un proceso, realización o logro», como *Espero la vejez inquieta*, o *El pianista tocaba extasiado* (1999: 2475-2476). ‘Estado’ se opone, pues, como concepto genérico, a ‘proceso’, ‘realización’ o ‘logro’ en tanto que tipos de predicados ‘eventivos’, pero no se hace ninguna referencia específica a los ‘estados’ ‘de estadio’ como predicados primarios.

Ahora bien se puede inferir que, al plantear esa incompatibilidad, los estados que se toman en consideración en los estudios mencionados son, fundamentalmente, los estados prototípicos, los ‘de propiedad’ o ‘de individuo’.

Por un lado, los enunciados utilizados específicamente para ilustrar la «agramaticalidad» de los predicativos con los ‘estados’ suelen estar contruidos con predicados conceptuados por lo general como ‘estados’ prototípicos, ‘de propiedad’, combinados, además, con predicados secundarios en los que parece proyectarse esa lectura «puramente predicativa» que,

50 Aunque, en realidad, en las descripciones se tomen como prototipo los ‘de propiedad’. No es, en cualquier caso, extraño que, cuando se habla de las características de los ‘estados’, sin más especificaciones, se presenten como rasgos generales características que solo convienen a los predicados ‘de propiedad’. De Miguel (1999), por ejemplo, presenta una caracterización genérica de los ‘estados’, aplicable también a los ‘transitorios’ o ‘precarios’. Las propiedades que destaca, sin embargo, se ajustan fundamentalmente a los estados ‘de propiedad’, los prototípicos; entre ellas: «Los estados expresan propiedades inalienables del sujeto [...] y estados de hechos no modificables en tanto se mantengan las condiciones de existencial del hecho en cuestión» (1999: 3013), carecen de «agente» y, en la medida en que en «agente» se imbrican «actividad» y «control», entendemos que también carecen de «controlador» (1999: 3017).

51 Véanse, entre otros trabajos: De Miguel y Fernández Lagunilla 2000, 2004; Fernández Lagunilla y De Miguel, 1999.

casi por definición⁵², requiere predicados principales transitorios, con limitación temporal. Suelen ser, en efecto, predicados «de peso y medida»⁵³ — **María mide dos metros contenta*, **Juan pesa poco disgustado*—, predicados clasificadores⁵⁴ — **María es escritora contenta*—, construcciones con verbos de «percepción intelectual» como *saber*⁵⁵ — **Juan sabía francés contento*—, predicados afectivos, como *amar*, *adorar* — **María adora la música de Mozart entusiasmada*— asimismo catalogados por lo común como propiamente estativos⁵⁶. No es usual, sin embargo, encontrar ejemplos con estados de estado como predicados primarios que se relacionen directamente con las condiciones de aparición de los predicativos, por lo que queda un tanto en el aire hasta qué punto se han considerado las peculiaridades de estos 'estados' en lo que respecta a la compatibilidad con predicados secundarios. En cualquier caso, no carece de interés observar que, si bien a propósito de otros temas o de manera circunstancial — de ahí que no se destaque el dato—, puede encontrarse en la bibliografía consultada algún enunciado correcto con predicados secundarios dependientes de predicados de estado, aunque no tengan necesariamente un sentido «propiamente predicativo». Halliday (1968: 80), por ejemplo, incluía *She looks beautiful naked* en una muestra de oraciones «of various types» con «attributive depictive»; Rothstein (2004) —que solo parece considerar incompatibles con los estados los predicativos 'resultativos'— emplea un ejemplo como *John was happy drunk* para ilustrar que cuando «the matrix predicates are stative» los predicados secundarios «have only depictive readings» (2004: 82); desde mi punto de vista, el predicativo tiene en ambos casos más una lectura de «adjunto» que una lectura «propiamente predicativa», pero no dejan de ser predicados secundarios dependientes de una predicación principal estativa. Demonte y Masullo (1999) subrayan, según se ha dicho, el carácter no estativo, la 'actividad, entre las condiciones que ha de cumplir el predicado principal, pero incluyen entre los ejemplos de predicativo en «oraciones inacusativas» un enunciado como *Sus ropas cuelgan sucias*, con un predicado principal que De Miguel (1992: 88, 238) integra en el grupo de los «verbos de estado y existencia» en su clasificación aspectual. Fernández Leborans, por citar un ejemplo más, señala, al tratar las predicaciones con el verbo *estar*, que las construcciones con «*estar* locativo» admiten «en general» complementos predicativos orientados al sujeto: *Se estuvo allí mucho rato, inmóvil y triste* (1999: 2423).

Por otro lado, se ha de destacar que la razón más comúnmente aducida para justificar la agramaticalidad de los predicados secundarios «propiamente predicativos» con verbos

52 Y por las paráfrasis que explicitan su sentido. Como se recordará, los predicados «auténticamente estativos», los 'de propiedad', se consideran inusuales en oraciones encabezadas por *mientras* o *cuando* con «un contenido temporal»: **María estaba contenta mientras tenía los ojos azules* (**María tenía los ojos azules contenta*), **Juan está disgustado mientras pesa poco* (**Juan pesa poco disgustado*), **María sabe francés contenta* (**María está contenta cuando sabe francés*).

53 Predicados que describen una característica del sujeto y son de sentido «claramente estativo» (Cano Aguilar, 1981: 322), próximo incluso al de los enunciados atributivos (Demonte y Masullo, 1999: 2518);

54 Esto es, predicados 'de individuo' que denotan propiedades clasificadoras utilizadas para categorizar individuos (Escandell y Leonetti, 2000: 160).

55 *Saber* es considerado un verbo «imperfectivo» que «más que un proceso» «designa un estado o situación, la de quien ha llegado a percibir algo por medio de su razón» (Cano Aguilar, 1981: 160). En cualquier caso, es un verbo recurrente en los ejemplos sobre predicativos y predicados de estado.

56 En efecto, los verbos «afectivos» como *amar*, *temer*, *adorar*, suelen señalarse como «estativos» o «de estado», aunque también se ha planteado (Vázquez et al., 2000) que pueden considerarse como verbos que denotan «actividades» mentales.

estativos ha sido el hecho de que estos carezcan de una posición <e> para un 'argumento eventivo'⁵⁷, lo cual les impediría vincularse con la posición <c> del predicativo; pero, según se dijo antes, la ausencia de anclaje temporal que se identifica con la falta de 'argumento eventivo' no es una característica de los 'estados' 'de estadio', lo es, fundamentalmente, de los 'estados' prototípicos; de manera que, aunque la incompatibilidad parece hacerse extensiva a cualquier predicado de 'estado'⁵⁸, no hay, en principio, razones de índole «as-pectual» para postular que los estados 'de estadio' no puedan construirse con predicados secundarios «propiamente predicativos», dejando al margen incluso otras posibles lecturas para los predicativos.

De hecho, predicados como *estar en casa*, *estar allí*, a las que se refería Fernández Leborans como combinables con predicativos, responden, como se ha dicho antes, a las características de los estados transitorios, de estadio; o mejor, a las características de las 'posiciones' 'de estadio' si el sujeto que se ubica es humano y puede actuar como controlador. Y, en efecto, tanto en el DCRLE⁵⁹ como en el CREA⁶⁰ se recogen enunciados que, como en el ejemplo de Fernández Leborans, están construido en torno al verbo *estar* locativo, con el sentido se «mantenerse» o «permanecer» un «actante móvil», en concreto una persona⁶¹, en un sitio⁶², y se combinan con constituyentes que, desde mi punto de vista, pueden entenderse como predicativos descriptivos: *Y estáis aquí descuidada y a pierna tendida. Sin embargo, a pesar de estar aquí muy solo y escondido, estoy contento. Por ti, Rosa... por lo bien que se está en casa solo, Estaba en la UVI moribundo, Estaba en la silla espatarrado, Estoy en la bañera con las venas abiertas.*

Quizá se podría pensar que *descuidada y a pierna tendida, muy solo y escondido, moribundo, espatarrado, con las venas abiertas*, no son 'predicativos'—predicados secundarios—sino 'atributos', es decir, constituyentes que forman un predicado complejo con un verbo copulativo. Estimo, sin embargo, que son predicativos porque el complemento que especifica la ubicación implicada por *estar* se halla explícito y, a diferencia, por ejemplo, de *Estoy feliz en Alicante*, precede al predicativo, de manera que, como sugiere Fogsgaard⁶³ (2000: 353) a propósito de los usos de *estar* como locativo y como auxiliar, «el foco de atención se centra en la localización», mientras que «viene en segunda fila» el modo/estilo—el estado físico o afectivo—de la 'estancia' en esa localización. Así pues, como es propio de los predicados secundarios orientados al sujeto, siguen al verbo *estar* y a su «complemento»,

57 Véase Hernanz, 1988; Leonetti y Escandell, 1991; Rapoport, 1993. Según Rapoport (1993: 173), por ejemplo, «it is the relationship between the two predicates, between the e-places of their respective theta-structures, that licenses the adjunct predicate in an appropriate structure».

58 Puesto que no se hacen distinciones entre 'estados' y tampoco, evidentemente, los 'estados' 'de estadio' tienen cabida en las clases de predicados eventivos que se mencionan.

59 R. J. Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, 8 vols., Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954-1994.

60 *Corpus de Referencia del Español Actual*, Real Academia Española.

61 Señalaba Fernández Ramírez que el verbo *estar* «conserva en su esquema significativo la [idea] de mantenerse alguien en un sitio, fijo, sobre el terreno, seguramente con predominio todavía del personaje humano que es soporte de la actividad originaria de mantenerse sobre los dos pies» (1986: 533).

62 Fernández Leborans excluye de la combinación con el predicativo las construcciones de *estar* locativo con el sentido de «situación geográfica» (1999).

63 Fogsgaard, a su vez, remite a Gómez Torrego (1988: 137) al considerar este aspecto.

sin que —como es también habitual en los predicativos típicos— medie pausa⁶⁴ entre ellos. Por lo demás, son participios, adjetivos 'de estado', 'cláusulas absolutas' introducidas por la preposición *con*⁶⁵, elementos, en definitiva, habilitados para funcionar como predicados secundarios; parecen tener el sentido propio de los predicativos descriptivos: describen un estado transitorio del sujeto —su disposición de ánimo, su situación o estado físico, su posición— coincidente, en estos casos, con el mantenimiento de la ubicación configurada por el predicado primario y admiten, incluso, las paráfrasis asociadas a las lecturas «propriadamente predicativas» de los predicados secundarios: *Estaba espattarrado mientras/cuando estaba en la silla, Estoy muy solo mientras/cuando(en el espacio de tiempo en que) estoy aquí*; por último, la coincidencia temporal entre los estados transitorios designados por los dos predicados se presenta como relevante desde el punto de vista informativo; esto es, la construcción hace que la disposición de ánimo, el estado físico, la posición corporal, la ausencia o la presencia de 'compañía', a que alude el predicativo se interprete como parte del foco informativo y, según es propio de los predicativos descriptivos, como «specifically related to» (Rapaport, 1993: 176) la situación configurada por el predicado primario.

Pero las construcciones con *estar* locativo no son, por lo que atañe a la combinación con predicativos, un caso aislado entre las predicaciones comúnmente consideradas «de carácter estativo». También, por ejemplo, se encuentran predicativos descriptivos acompañando a predicados integrados por *estar* y participios como *sentado, recostado, apoyado, tendido*, que denotan la «configuración espacial»⁶⁶, la «postura», asumida por el sujeto en una determinada ubicación. Estos predicados se catalogan como 'estados'⁶⁷ en el sentido amplio del término 'estado'⁶⁸ —no expresan actividad, no 'codifican' un cambio—, pero son, como las construcciones con *estar* locativo que antes se han comentado, 'estados transitorios', 'acotados' —y 'controlados'⁶⁹—, «alcanzados» en función de un cambio, del cambio de posición corporal, de «configuración espacial», que, como verbos de cambio, vienen a enfocar *sentarse, apoyarse, recostarse*, etc: *Estás ahí sentado tan tranquilo, Don Plácido, hombre de unos sesenta años, está sentado muy erguido en su silla, Estaba sentado muy derecho en la silla, Estaba recostado en una silla medio dormido, Estaba tendido en el sofá con el codo en uno de los brazos, Estaba sentado a la mesa con la cara descompuesta, Estaba apoyado*

64 He seleccionado enunciados en los que el predicativo no se halla entre pausas, como en los ejemplos típicos de complementos predicativos descriptivos por evitar el problema adicional que suponen las pausas en el tratamiento de los complementos predicativos con relación a otras construcciones próximas, como los incisos.

65 Una construcción «muy productiva» (Suñer, 1990: 447) de carácter descriptivo, frecuente como complemento predicativo. Véase Bosque, 1990; Suñer, 1990; Hernanz y Suñer, 1999.

66 Tomo la caracterización semántica de Levin (1993: 256) que se refiere a verbos como *lie, stand, o sit* catalogándolos como «verbs of Spatial Configuration» y los describe como miembros de una subclase de los verbos de existencia que «specify the spatial configuration of an entity with respect to some location».

67 Para Dik, por ejemplo, *John was sitting in his father's chair* denota un estado de cosas 'no dinámico', porque «entities involved are presented as being or remaining the same in all points of the time interval during which the SoA obtains» (1997: 107), aunque también puntualiza que se trata de un estado 'controlado', una 'posición' por tanto.

68 No si se reserva el término 'estado' para los predicados «auténticamente estativos», los de 'propiedad' o de 'individuo'. Para Fernández Leborans, por ejemplo, *estar* no es un verbo de comportamiento «propriadamente estativo» (1995: 269).

69 Como indica Bertinetto (2004: 305), «conllevan el control voluntario de la postura corporal», de ahí que no los considere «prototípicamente estativos».

en el borde de la cama con la cabeza caída hacia delante, Estaba sentado en el heno con las piernas cruzadas⁷⁰.

Los predicados integrados por el verbo *yacer*, con el sentido de «estar echada o tendida una persona en un sitio», denotan, a semejanza de las construcciones anteriores, la particular «configuración espacial» del sujeto con respecto a una ubicación y comportan un complemento que especifica la ubicación. Se consideran representativos de «situaciones estativas» de «evidente falta de actividad», «ausencia de cambio» y «manifiesta duratividad» (Suárez Fernández, 1996: 263) y con ellos resulta más variable la implicación de «posición asumida» por un sujeto «controlador». Pueden entenderse, no obstante, como estados transitorios que suponen de alguna manera devenir, evolución desde otra situación y tampoco, pese a su estatividad parece que resulten incompatibles con predicativos. Así, en los siguientes enunciados, el verbo *yacer* y su complemento van seguidos, sin pausa, de predicados secundarios que describen un aspecto del estado físico, un estado emocional, una disposición corporal del sujeto «mientras *yace*» en el lugar perfilado por el complemento locativo del verbo: *Yacía en el suelo con un brazo roto, Yacía en la cama con los ojos cerrados, Yacía en el suelo muy ensangrentado y quebrantado, Yacía en el sofá con los brazos sobre el pecho, Yacía en el suelo con el brazo derecho ligeramente separado del cuerpo*.

Suelen considerarse asimismo estativas⁷¹ las construcciones con los verbos *vivir*, *residir*, *permanecer*⁷², con el sentido de «permanecer una entidad en una ubicación»⁷³ señalada por un complemento argumental; y, aunque las predicaciones con *vivir* o *residir* describen situaciones que suelen ser características de un periodo de tiempo extenso, cabe inferir que, como las construcciones con *estar* «locativo», configuran situaciones que implican posibilidad de variación con respecto a otra «ubicación»; que son susceptibles de realizaciones temporales distintas con los mismos participantes y pueden delimitarse, en su comienzo o en su final, mediante acotaciones temporales; de ahí, por ejemplo, que no resulten anómalos con adverbios de frecuencia o con perífrasis frequentativas del tipo *soler+ infinitivo*, *acostumbrar a+infinitivo* que expresarían la repetición frecuente de la situación —*Residían frecuentemente en España, Suele vivir en esa casa cuando está en Málaga, Suele permanecer en un rincón cuando hay visitas*— o que *vivir*, *residir*, admitan la construcción de gerundio con *estar* que indicaría, como señalaba Comrie (1976: 37), una situación «más temporal»: *Estoy viviendo en casa de mis padres, Desde que está residiendo en Moncloa le ha cambiado el carácter. Residir, vivir, permanecer*, se comportan, pues, como ‘estados’ ‘transitorios’, ‘de estadio’ (además de ‘controlados’) y, al igual que *estar en casa*, *estar sentado*, *yacer en*

70 Entiendo que en estos casos el predicativo puede interpretarse como complemento del sintagma verbal y no solo del participio porque, por ejemplo, puede ser «escindido»: *Muy erguido es como estaba sentado, Con la cabeza apoyada hacia delante es como estaba apoyado, Con las piernas cruzadas, es como estaba sentado, no con las piernas estiradas*.

71 Mendikoetxea (1999: 1607) los caracteriza como verbos de «existencia» que describen «el estado resultante de la «aparición» de alguna entidad» en un lugar y en cualquier caso, el hecho de que se focalice una ubicación concreta implica, a mi juicio, posibilidad de variación con respecto a esa ubicación.

72 Es de señalar, por la relación que tiene con las construcciones con predicativos, que Fernández Lagunilla califica como «gerundio predicativo» de carácter descriptivo la construcción de gerundio que se incluye en el siguiente enunciado con el verbo *permanecer* «locativo»: *Dick Roy permanece en la puerta de la iglesia dando la bienvenida a los amigos y contando a los asistentes* (1999: 3464).

73 No es, por tanto, el caso de *permanecer juntos*, *permanecer callado*, con *permanecer* como verbo ‘semicolpativo’ que forman con el ‘atributo’ un predicado complejo.

la cama y los otros predicados antes mencionados, pueden encontrarse formando parte de enunciados con adjetivos «perfectivos», con participios, etc., que ocupan la posición típica de los predicativos descriptivos —se posponen, sin pausas, al verbo o al verbo y «su complemento»—, describen una situación del sujeto que es concomitante con la situación configurada por el verbo y que, merced a la construcción, se presenta como informativamente relevante y «específicamente relacionada con» esa situación: *Jóvenes españoles que residen en el extranjero integrados en sectas*, *La víctima y Ojala residían juntos en el apartamento*, *Francisca permanece en su rincón abrazada a su caja*, *El hombre permanece en el umbral inmóvil*, *Vivieron allí felices veinte años*, *Vivieron allí una temporada juntos*, *Vivían en la misma casa pero separados*⁷⁴.

Son solo unos cuantos datos referidos a 'estados' 'locativos', 'de postura' o 'de posición', entre los que, por cierto, según la clasificación de Levin (1993), cabría también integrar la variante inacusativa de *colgar*. Pero indican al menos que hay 'estados', con propiedades peculiares respecto de los estados prototípicos —la posibilidad de control y, fundamentalmente, el anclaje temporal—, que no resultan «agramaticales» en combinación con predicativos descriptivos. Ciñéndonos, pues, al componente aspectual, habría que admitir que hay predicados de 'estado', pero 'transitorios', 'acotados', 'de estadio', que pueden construirse con predicativos descriptivos, cosa lógica cuando la causa de la incompatibilidad de los 'estados' con esta clase de predicativos no se cifra en que el predicado primario no denota 'cambio' o 'actividad' sino en el «argumento eventivo», en el anclaje temporal. Si, como afirman Demonte y Masullo (1999: 2476), los dos predicados, «han de predicar estadios o situaciones transitorias, en suma eventos», en *Estaba sentado en el heno con la piernas cruzadas*, *El hombre permanece en el umbral inmóvil*, *Está en casa solo*, se cumple ese requisito: los dos predicados denotan «estadios o situaciones transitorias», aunque, por no expresar 'cambio' ni 'actividad', por no configurar predicaciones que puedan catalogarse como 'actividades', 'realizaciones' o 'logros', se conceptúan como 'estados' y no como 'eventos', en la acepción más común del término⁷⁵.

No obstante, tal vez no sea suficiente apelar a un componente de índole aspectual, como el carácter 'transitorio', 'de estadio', 'acotado', del 'estado' configurado por el predicado primario para explicar la posibilidad de construcciones como *Estaba tendida en el sofá con el codo en uno de los brazos*, *Vivían en la misma casa separados* y el resto de los enunciados que se han ido comentando.

De conformidad con Fernández Leborans (1995), las construcciones del tipo *estar preocupado*, *emocionado*, *turbado*, integradas por el verbo *estar* y el «participio adjetivales» de un «inacusativo afectivo» —*preocuparse*, *emocionarse*, *turbarse*— han de considerarse

74 Tal como señala Camacho (1999: 2691) entiendo que, en esta construcción, *pero* marca la ruptura de la expectativa generada por *Vivían en la misma casa*, pero, a pesar de que aparece uniendo distintas categorías, no se precisa entender que esconde una elisión; puede entenderse como una estructura focalizada sin elisión «como la negación correctiva».

75 Es decir, el sentido en que 'eventivo', como 'evento' se aplica a los predicados que denotan situaciones caracterizadas por su carácter dinámico; esto es, situaciones que implican cambio y ocurren, tienen lugar, en una determinada ubicación espacial y temporal.

En un sentido más amplio se denominan 'eventos' las situaciones descritas por los predicados, ya se trate de situaciones estativas ya se trate de estados de cosas dinámicos. Por ejemplo, para De Miguel (1999: 3011) los 'eventos' descritos por los predicados pueden ser dinámicos, como *madurar*, *volverse*, o estáticos, como *ver*, *estar verde*.

equiparables en cuanto a la «estructura subeventiva» y, por tanto, en cuanto a la clase aspectual, a las construcciones del tipo *estar sentado*: expresan ‘estados’ ‘transitorios’, ‘de estado’; no denotan actividad ni codifican un cambio, pero configuran «una situación o estado que se alcanza» (Fernández Leborans, 1995) como resultado de un cambio. Las diferencias radican en el parámetro +-controlado y en que en estos casos, la «expresión postverbal» especifica ese resultado como un «estado psíquico» y no como una nueva posición corporal o «configuración espacial». Otro tanto cabría decir de *estar feliz*, *estar triste*, *estar contento*, con un atributo —la «expresión posverbal»— denotador de un estado transitorio «anímico», frente a *estar en casa* que especificaría como ubicación física el «estado alcanzado».

Sin embargo, el pertenecer a la misma clase aspectual, el compartir la misma estructura subeventiva —según el análisis de Fernández Leborans—, no parece equipararlos en lo que concierne a la posibilidad de combinación con predicados secundarios de sentido descriptivo, como tampoco —por mencionar verbos semánticamente relacionados con estos ‘estados’— parecen equipararse los «inacusativos afectivos» (*emocionarse*, *aterrorizarse*, *turbarse*) y los verbos de «cambio de posición» (*sentarse*, *tenderse*, *tumbarse*) aunque ambos tipos sean «eventivos»⁷⁶ e incluso pueden considerarse, atendiendo a su estructura subléxica, logros complejos⁷⁷: mientras los verbos de cambio de posición se combinan sin dificultad con predicativos descriptivos —*Me senté erguido*, *Se tendió en la cama pensativo*, *Se tumbó en el césped con los brazos extendidos*—, de los inacusativos afectivos comúnmente se ha destacado (atribuyendo incluso ese comportamiento a una cierta estatividad⁷⁸) que resultan «agramaticales» (Demonte y Masullo, 1999; Marín Gálvez, 2000) o, al menos,

76 De conformidad con De Miguel y Fernández Lagunilla (2002), entre otros, estimo que, si bien los verbos afectivos del tipo *emocionarse*, *aterrorizarse*, no implican un controlador —lo cual explica su afinidad con los estados en los tests de la agentividad— no pueden considerarse estativos, sino eventivos, dinámicos; codifican un cambio y el cambio es el parámetro más comúnmente asociado al carácter dinámico del predicado; es más, según la clasificación de los predicados que proponen De Miguel y Fernández Lagunilla tomando como base la estructura interna del evento «responsable de sus propiedades aspectuales», aunque, además de no coincidir en el carácter +-controlado, puedan diferir en la duración o la gradualidad de la fase que desemboca en el cambio. Por ejemplo, *asustar*, de conformidad con Marín Gálvez, denota un cambio instantáneo; y lo mismo puede decirse de *sentarse*; *entristecerse*, por el contrario, denota un «cambio gradual».

77 Según De Miguel y Fernández Lagunilla, unos y otros son logros complejos que incluyen una fase inicial de cambio seguida de una fase de ‘estado’, lo cual, por cierto, los equiparía, según sus planteamientos, en lo que concierne a la construcción con predicados secundarios: «los verbos que acaben en una fase de estado resultado de un evento previo llevado a cabo por un agente o desencadenado por una causa [...] aceptan con mucha dificultad un predicado secundario que exprese paralelamente un estado del sujeto» (2002: 223).

78 Aunque, como he dicho, estimo que estos verbos «de cambio» han de considerarse «dinámicos», su estatus «aspectual» resulta controvertido y precisamente su renuencia a construirse con predicativos ha servido de argumento para considerarlos estativos. Para Marín Gálvez (2000), estos verbos denotan ‘estados’ que, a diferencia de los verbos afectivos del tipo *amar*, *temer*, responden a las propiedades de los ‘acotados’, lo cual a su juicio, se confirmado por el hecho de que, como los ‘estados’, no admitan predicativos. Para Demonte y Masullo (1999: 2480), a la «agramaticalidad» de los predicativos en las oraciones con «inacusativos de afección psíquica» «se relaciona con la falta de eventividad asociada a las situaciones relacionadas con la afección»; es decir, desde su punto de vista, por referir a situaciones relacionadas con la afección: «en el terreno gramatical se tratan como propiedades fijas, individuales y no dinámicas» por la «falta de eventividad asociada a los estados emotivo-afectivos» (Demonte y Masullo, 1999: 2480).

inusuales⁷⁹, en construcción con predicativos de interpretación descriptiva «propriadamente predicativa» —**Antonia se emocionó delicada*, **Juan se aterrorizó turbado*, **En la fiesta nos divertimos sobrios* (Demonte y Masullo, 1999: 2479)—, aunque, con otras condiciones temporales, admitan predicados secundarios con lectura de «adjunto» temporal-condicional *Nos divertimos sobrios (si/cuando estamos sobrios)*, *Se turba desnudo (si/cuando está desnudo)*, *Solo se entretiene borracho (si/cuando está borracho)*.

Estar preocupado, *estar aburrido*, *estar feliz*, etc., parecen tan inusuales como los verbos inacusativos afectivos en construcción con predicativos de interpretación descriptiva, propriadamente predicativa, y desde luego, resultan como mínimo bastante extraños en combinación con predicados secundarios como *inmóvil*, *erguido*, *con los brazos cruzados*: ?*Estaba preocupado inmóvil*, ?*Estaba entretenido muy erguido*, ?*Estaba feliz con los brazos cruzados*; o en combinación con predicativos como *juntos*, *solos*, *separados*, si se pretende dar una lectura descriptiva o «propriadamente predicativa» a estos predicados: *Está aburrido solo*, *Están felices juntos*, *Están preocupados separados*, no parecen equivalentes a *Está solo mientras está aburrido*, *Están juntos cuando están felices*, *Están separados mientras/cuando están preocupados*; podrían interpretarse en todo caso con un valor de «adjunto», «adverbial», «próximo al de causa o condición»⁸⁰, similar al asociado a *Se turba desnudo* o *Nos divertimos sobrios*: *Está aburrido si/cuando/porque está solo*, *Están felices si/cuando/porque están juntos*, *Están preocupados si/cuando/porque están separados*.

Como advertía al principio, no voy a entrar en el estatus sintáctico de los elementos con valor 'de adjunto'⁸¹; solo trato de diferenciar sentidos y, si acaso, subrayar un paralelismo, en lo que concierne a las «lecturas», entre los inacusativos afectivos y las construcciones con *estar* que denotan «estados anímicos». Pero, limitándonos a las clases aspectuales y sus vínculos con la presencia y la interpretación («propriadamente predicativa») de los predicativos, habrá de concederse al menos que si *estar preocupado*, *estar contento* etc., comparten «estructura subeventiva» o «(sub)clase aspectual» con *estar sentado*, *estar en casa*, *permanecer en un rincón*, etc., las distinciones de índole aspectual tampoco resultan suficientes, en el caso de los predicados primarios estativos, para dar cuenta de su combinación con predicados secundarios o con una lectura «propriadamente predicativa» de esos predicados.

Antes bien, el hecho de que coincidan en la «aspectualidad», invita a pensar, como decía al principio, que apuntan a una vía de investigación necesaria quienes plantean la conveniencia de buscar algo más que las distinciones aspectuales para explicar la casuística de los predicados secundarios; quienes sugieren la necesidad de tener en cuenta los significados de los predicados, de contar con análisis más refinados de los significados léxicos, e incluso de considerar otros componentes de los enunciados, para completar la base que proporcionan

79 Aunque, con independencia de las razones aducidas para explicarla, la resistencia de estos verbos afectivos para aceptar predicados secundarios perfectamente posibles con otros predicados es, como se ha dicho, un dato comúnmente destacado, no sé si disponemos de un corpus de datos que permita afirmar rotundamente la agramaticalidad de su combinación con predicativos. Por ello, parece preferible afirmar que resultan «inusuales» en este tipo de construcción, tal como hacen, por ejemplo, De Miguel y Fernández Lagunilla (2002, 2004).

80 Así, por ejemplo, interpretan De Miguel y Fernández Lagunilla (2004) *Está aburrido sin gafas*.

81 Ni tampoco en los factores que pueden influir en las diferentes lecturas («descriptiva», «de adjunto», es decir, «temporal», «causal», «condicional») de las predicaciones secundarias en esos enunciados, en las que, como sucede con otras clases de predicaciones defectivas, parecen imbricados tanto factores de índole semántica/gramatical (el significado de los predicados, la temporalidad, la modalidad, la ordenación de los constituyentes, la estructuración oracional) como de carácter pragmático.

las clases y subclases aspectuales u otras categorías extensas, comunes a diversas clases léxicas de verbos, de cara a explicar las combinaciones aceptables y de las interpretaciones que se atribuyen a los predicados secundarios. Fernández Lagunilla y De Miguel (en prensa), tras constatar que, puesto que *bailar* y *estudiar* son procesos no delimitados, la estructura subléxica, la clase aspectual no puede explicar por qué en *Juan bailó rígido*, pero no en *Juan estudió rígido*, el predicativo admite lectura adverbial, concluían que era preciso investigar los *qualia* de los adjetivos, de los adverbios y de los verbos para determinar las interpretaciones de los predicativos y las combinaciones aceptables; así, en este caso concreto, consideran que *bailar*, pero no *estudiar*, tienen un *quale* constitutivo de «movimiento» que resulta compatible con el sentido de «falta de flexibilidad» del sujeto para llevar a cabo un movimiento aplicable tanto a *rígido* como a *rígidamente*. De modo más intuitivo y prescindiendo de las estructuras de *qualia* que puedan corresponderles, podríamos decir asimismo que, si *correr* y *sonreír* son ‘actividades internamente causadas’, habrá que atribuir a otros rasgos léxicos las deferencias apuntadas al principio en lo que concierne a la combinación con predicativos como *tímido*, *comprensivo*, *campechano*; parece lógico, cuando menos, tomar en consideración que *correr* es un verbo «de manera de movimiento», mientras que *sonreír* es un verbo de «expresión no verbal» que implica una expresión facial asociada a una determinada emoción (Levin, 1993) y que *tímido*, *comprensivo*, *campechano*, denotan, precisamente «aptitudes emocionales» o «disposiciones de ánimo».

Por lo que atañe a los ‘estados’ ‘de estadio’ que estamos comentando, parece razonable inferir, en la misma línea, que sus diferencias en la aceptabilidad de determinados predicados secundarios, han de estar relacionadas con lo que no comparten esos ‘estados’ ‘de estadio’, es decir, con las peculiaridades que definen a los unos como ‘estados anímicos’ y a los otros como ‘estados’ de ‘posición’ o ‘locativos’⁸², así como, puesto que ha de haber cierta «selección» entre los dos predicados, con las propiedades léxicas de los elementos que configuran las predicaciones secundarias. No ha de olvidarse, por lo demás, que las dos predicaciones que se imbrican en estas construcciones no solo tienen lugar al mismo tiempo y se atribuyen a un mismo participante; constituyen un solo evento con dos «atomic events» (Rothstein, 2004: 67) que la construcción presenta como «específicamente relacionados», «inextricablemente vinculados», con un tipo de conexión «reconocible» «contextualmente válida», en la que el estado descrito por el predicativo se destaca como un dato relevante «that relates specifically to the process in question» (Halliday, 1968: 62), algo que debe explicarse también desde el terreno de la pragmática y no solo con razones gramaticales.

82 Entre ellas, las propiedades relativas al sujeto, que, como señalan De Miguel y Fernández Lagunilla también han de tenerse en cuenta en las cuestiones referidas a la presencia de los predicativos y sus lecturas. No quiero decir que exista una relación directa entre el carácter controlador del sujeto y la compatibilidad con predicados secundarios. Al fin y al cabo la construcción se da con tipos de sujetos muy variados —lo cual influye en la variación de los significados—; véase por ejemplo, *Sus pasos resonaron monótonos*; *La lluvia caía lenta*, *La luz brilló clara*; y algunos verbos de los verbos de ubicación que he mencionado parecen admitir predicados secundarios —aunque no evidentemente los mismos— con sujetos inanimados: *El cohete yacía en la arena inmóvil*, *El piano permanecía en el rincón intacto*, *los atributos que en su fantasía residen expectantes*. Pero no ha de olvidarse que Demonte (1991: 163), por ejemplo, apuntaba que «casi todos los verbos que asignan papel temático a su argumento externo pueden tomar predicados secundarios»; que Demonte y Masullo (1999: 2476) relacionan los complementos predicativos con la implicación de «actividad» y el «control» es uno de los componentes de la agentividad; que, según señala Rapaport (1999: 655) también se ha vinculado la distribución de los predicativos a los papeles semánticos de los «potential hosts».

Así, por ejemplo, de nuevo de modo intuitivo, sin ningún análisis léxico, cabe pensar que si *Estaba sentado muy derecho/con las piernas cruzadas* resulta aceptable con lectura «descriptiva», pero no ocurre lo mismo con *Estaba preocupado muy derecho/ con las piernas cruzadas*, puede deberse, entre otras cosas, a que *estar sentado* denota una posición asumida por el sujeto en una ubicación y *muy derecho, con las piernas cruzadas* expresan una postura de los miembros o partes del cuerpo cuya descripción puede entenderse como un dato relevante vinculado a esa posición, en cuanto que especifica una manera de «estar sentado». Sin embargo, aunque una persona pueda estar al mismo tiempo *preocupada y muy derecha o con las piernas cruzadas*, resultaría difícil establecer un vínculo específico, inextricable, relevante, entre el estado anímico configurado por *estar preocupado* y la postura descrita por el predicado secundario, o concebir *con las piernas cruzadas* como especificación de una manera de *estar preocupado*.

Asimismo, el hecho de que *Permaneció en el umbral, Estaba en la casa, Vivieron allí, Vivían en la misma casa*, admitan predicados secundarios con interpretación descriptiva del tipo *inmóvil, solo, juntos, o separados*, no puede explicarse solo porque denoten 'estados', 'transitorios', 'de estadio'. Habría que vincularlo al hecho de que estos predicados refieran a la permanencia controlada en un lugar; al hecho de que *inmóvil* designe el mantenimiento de una posición física, corporal, que *juntos, solo, separados* puedan actualizar el sentido de acompañamiento físico, de alejamiento o proximidad y que unos y otros pueden entenderse como la descripción de un estado relevante en cuanto que informa sobre una manera de compartir un espacio físico o de «estar en un lugar». Es difícil, sin embargo, vincular la descripción «física» que pueden aportar *inmóvil, juntos, solo, separados* como una especificación pertinente de los estados anímicos configurados por *Estaba enfadada (inmóvil), Estaba aburrida (sola), Estaban emocionados (juntos), Estaban preocupados (separados)*, aunque, en algún caso, pueda establecer un vínculo causal/condicional «contextualmente válido»: *Estaba aburrida porque estaba sola, Estaban preocupados porque estaban separados*.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN. UNA OJEADA A LOS LÍMITES ENTRE 'ESTATIVO' Y 'DINÁMICO'

DE LA CONSIDERACIÓN DE LA DIVERSIDAD DE LOS 'ESTADOS', EN PARTICULAR, LAS DIFERENCIAS EN LO QUE CONCIERNE A LA LOCALIZACIÓN TEMPORAL; DE LA EXISTENCIA DE ENUNCIADOS CORRECTOS CON PREDICADOS DE 'ESTADO' Y PREDICADOS SECUNDARIOS «PROPIAMENTE PREDICATIVOS» ORIENTADOS AL SUJETO, SE PUEDE CONCLUIR, CUANDO MENOS, QUE, COMO SE APUNTABA AL COMIENZO, EL CONCEPTO DE 'ESTADO' PUEDE RESULTAR EXCESIVAMENTE AMPLIO CON MIRAS A ESTABLECER GENERALIZACIONES SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS PREDICATIVOS NO SELECCIONADOS.

Así, SALVO QUE SE ESPECIFIQUE QUÉ SENTIDO CONCRETO SE ASOCIA A 'ESTADO', NO RESULTA DEMASIADO ORIENTATIVO EL SUPUESTO DE QUE LOS PREDICATIVOS SON INCOMPATIBLES CON LOS PREDICADOS DE 'ESTADO' PORQUE AMBOS INFORMAN SOBRE EL 'ESTADO' EN QUE SE HALLA EL SUJETO. EL ALCANCE EXPLICATIVO QUEDA, DE TODAS FORMAS, MERMADO SI 'ESTADO' INCLUYE PREDICADOS DE PROPIEDAD, COMO *o saber inglés* y predicados de estadio, como los que forman parte de los predicados secundarios; en *Estaba en casa solo, Estaba sentado en la barandilla con los pies colgando*, los dos predicados, el principal y el secundario, informan sobre 'estados' del sujeto, en el sentido amplio del término, aunque, evidentemente no codifican los mismos aspectos del modo en que se presenta el sujeto.

Pero, ante todo, la utilización de un concepto amplio de 'estado' resta validez de entrada al supuesto de la «agramaticalidad» de las construcciones que incluyen un predicativo descriptivo dependiente de un predicado de 'estado'. El hecho de que haya estados con «anclaje temporal» —elemento clave en la fundamentación de la «agramaticalidad»— que admiten predicativos sugiere que debe matizarse ese postulado; que puede ser válido para los 'estados' 'de propiedad', pero no necesariamente para los 'de estadio'.

No obstante, los datos también indican que, si bien es preciso diferenciar al menos 'estados' 'de estadio' y 'estados' de 'propiedad, esta distinción aspectual no proporciona todas las claves para explicar la aceptabilidad o inaceptabilidad de enunciados con predicados secundarios descriptivos y predicados primarios 'de estadio'. Apuntan, por el contrario, en la línea de los planteamientos de De Miguel y Fernández Lagunilla, a que se precisa tener en cuenta «algo más» que la aspectualidad del predicado primario para explicar la casuística de los enunciados con predicados secundarios que los textos —junto con los datos que aporta la «introspección del lingüista»— van proporcionando: las propiedades «léxico-semánticas» de los predicados, rasgos del sujeto, las razones de carácter pragmático⁸³ —difíciles de separar de las gramaticales en estos casos— que influyen en la relevancia del predicado secundario, en la interpretación del «vínculo específico» que se establece entre ambos.

No me pasa inadvertido, sin embargo, que, si bien los predicados con *estar* o los 'locativos' configurados por *residir*, *permanecer*, *vivir*, se presentan frecuentemente como 'estados' en nuestros estudios gramaticales, no hay unanimidad sobre esa catalogación que ha servido de punto de partida para estos comentarios.

Para Fernández Leborans (1995), por ejemplo, las construcciones con *estar* no son propiamente estativas: puesto que implican transición «de o hacia otro estado»⁸⁴ no denotan un evento simple «que se predica en sí mismo»; y no es, en efecto, inusual, que la categoría de los predicados estativos se circunscriba a los 'de nivel individual'⁸⁵, cuyas propiedades configuran, en cualquier caso, el prototipo de la estatividad.

Evidentemente, se puede poner en tela de juicio si predicados como *residir en el extranjero*, *vivir en la misma casa*, denotan o no estados, al igual que puede cuestionarse si *ver* y otros verbos de percepción configuran 'estados' o encajan mejor en cualquier otro tipo de predicado eventivo⁸⁶; o si los «inacusativos afectivos» son estativos o dinámicos.

83 De hecho, Porroche (1990: 168) apuntaba a las «exigencias comunicativas», a la «estructura temática o de información», más que a las características del verbo, como causa de las «restricciones en la aparición de este tipo de construcciones»

84 De ahí que proponga para estas construcciones una estructura con dos fases: transición y estado alcanzado. Vincula precisamente a la transicionalidad el comportamiento de *estar* como verbo «no propiamente estativo» (1995: 269). Es de señalar, no obstante, que ilustra ese comportamiento «no propiamente estativo» con la posibilidad de aparecer en construcciones de imperativo, algo que, en realidad, da cuenta de la posibilidad de control.

85 Hoekstra (1992), por ejemplo, propone limitar «the category of statives» a estos predicados, a «the most obvious type of stative predicate» «such as know french».

86 Para Hoekstra (1992: 158), por ejemplo, los verbos de percepción no son dinámicos ni controlados, aunque forman predicados de estadio. Demonte (1991) y, siguiendo a Demonte, Zagona (1993), consideran un 'estado' *Yo vi el cuadro*; por ello, basándose, junto con otros ejemplos, en *Yo vi el cuadro incómodo*, concluía Demonte que «los predicativos orientados al sujeto aparecen en todo tipo de oración, con independencia de las propiedades aspectuales del verbo principal» (1991: 127). El parámetro destacado en este caso como responsable de la estatividad tiene que ver con la «agentividad», con el hecho de que el sujeto de *ver* sea menos activo o participe con menos «voluntariedad» que el sujeto de *mirar*, incluido en otra clase aspectual. Para De Miguel (1999: 3033), las predicaciones con *ver* revisten gran complejidad en cuanto que es un verbo muy polisémico que puede denotar un

Los 'estados' como las restantes clases aspectuales y, en general, las clases gramaticales, pueden incluir miembros prototípicos —los estados 'de propiedad' o 'de individuo'— y miembros no prototípicos, «subgrupos periféricos» «que exhiben propiedades peculiares», como los estados 'estadio' o los que, además «conllevan el control voluntario de la postura corporal» (Bertinetto, 2004: 305). Asimismo, como sucede con la mayoría de las categorías gramaticales amplias, el mayor o menor refinamiento en la distinción de las subclases depende de los parámetros que se seleccionen en cada caso.

Para catalogar como 'estados' *estar en casa*, *residir en el extranjero*, etc., me he basado en las clasificaciones más comunes en la bibliografía que he consultado —que son, básicamente, la de Vendler-Dowty o la de Pustejovsky—; en las que se asumen en los trabajos de Demonte (1991, 1999), Demonte y Masullo (1999)⁸⁷, De Miguel y Fernández Lagunilla (2000, 2002, 2004)⁸⁸ y sirven, por tanto, de base a sus afirmaciones sobre los requisitos para la gramaticalidad de estas construcciones; y desde luego, me he basado en que estos predicados no denotan ni 'actividad' ni 'cambio', dos rasgos que se perfilan como definidores de los 'estados'.

No obstante, dado el papel de pieza clave que las categorías aspectuales han desempeñado de cara a explicar la buena o mala formación de enunciados con predicados secundarios, y tantos otros fenómenos sintácticos, reviste una cierta importancia, y merece algún comentario, la naturaleza especialmente escurridiza que, no sin razón, se atribuye con frecuencia a la distinción entre eventos y estados, particularmente entre 'procesos' o 'actividades' y 'estados' ('de estado'), y en general, a las clasificaciones aspectuales de verbos o predicados.

Se ha dicho, por ejemplo, que la diferencia entre predicaciones estativas y dinámicas (eventivas) resulta, como decía Comrie (1976: 48) «reasonably clear» incluso «intuitively» cuando se contrastan estados prototípicos, como *saber francés*, *ser estudiante* y predicados como *saltar*, *caminar*, *perseguir*, *correr*, cuya descripción incluye componentes tales como el 'movimiento', la 'actividad', el 'control', la 'voluntariedad'; pero ya no resulta tan clara cuando se proyecta, por ejemplo, sobre verbos menos 'activos' que admiten predicados secundarios⁸⁹;

evento durativo delimitado o un evento no dinámico habitual. Según De Miguel y Fernández Lagunilla (2000: 27) *Ver la costa* sería un «logro ingresivo», *ver la película* una «transición», un «proceso» o «actividad» «que desemboca en un punto seguido de un estado», un predicado dinámico en cualquier caso.

87 Distinguen los 'estados' («ausencia de actividad, no-eventos») y los predicados verbales «no de estado» que incluyen las 'actividades', las 'realizaciones' y los 'logros'. Señalan que «los predicados episódicos adjetivos y similares asocian una estructura argumental (un significado léxico) en la que hay una posición para el evento. No los incluyen, sin embargo, entre los predicados «no de estado».

88 La clasificación en ocho grupos que proponen es una reelaboración de la tipología de eventos planteada por Pustejovsky ('estados', 'procesos' y 'transiciones'). Como se indicó antes, proponen siete tipos de predicados dinámicos pero una sola clase para los 'estados' en la que deben de estar incluidos los de propiedad y los de estado, puesto que tampoco encajan en ninguno de los otros siete tipos.

89 De hecho, *dormir tranquilo* es una de las combinaciones más utilizadas como ejemplo canónico de construcción con predicativo descriptivo del sujeto.

verbos como *dormir*⁹⁰, *vivir*⁹¹, *aguardar*, *esperar*⁹² —*Este chico vive acongojado, Aguardaba inquieta las noticias, Esperaba el cierre de la empresa resignado*—, verbos de percepción como *ver* —*Veían pasar los camiones desesperados*—, o «semánticamente pasivos» (Cano Aguilar, 1981: 204), como *soportar*, *sobrellevar* *aguantar*: *Soportó el aluvión de preguntas entre divertido y confundido, Sobrellevaba la enfermedad resignado, Aguantaba impertérrito los insultos*.

Se ha dicho asimismo que buena parte de las pruebas utilizadas para diagnosticar la estatividad o la dinamicidad ponen de manifiesto el vínculo inextricable que se establece entre estos conceptos aspectuales y la noción no aspectual de agentividad, aun en el caso de que la ausencia de agente no se recoja de modo explícito en la descripción de los estados como clase aspectual⁹³. Lo cual viene a significar que en ocasiones queda algo confuso si la estatividad que se atribuye a un predicado —como la que se atribuye a los «inacusativos afectivos»⁹⁴ que, no obstante, denotan cambio, o la que se postula para *ver* frente a *mirar*⁹⁵— se fundamenta en características propiamente aspectuales o en alguno de los rasgos —la ‘volición’, la ‘animacidad’, la ‘responsabilidad’, el ‘autocontrol’— que configuran la agentividad.

Se ha dicho igualmente que, con frecuencia, la imprecisión en las formulaciones de los conceptos hace difícil proyectarlos, para evaluar su adecuación, sobre casos concretos⁹⁶; que los términos utilizados para acotar los diferentes parámetros pueden inducir a confusión,

90 Dik (1997: 116), por ejemplo, caracteriza *John did not sleep on the ground* como un ‘estado’ carente de dinamismo y de control. De Miguel caracteriza *dormir* como una ‘actividad’ no delimitada. Demonte y Masullo (1999: 2481) le atribuyen carácter terminativo, en cualquier caso, ‘eventivo’.

91 De Miguel (1999: 3013) incluye entre los ‘estados’ *vivir*, no se especifica si existencial o locativo, pero quizá se refiera al primero de estos sentidos, puesto que en otro lugar lo opone como verbo de ‘estado y existencia’ a *morir* (1992: 88). También Suárez Fernández (1996: 263) caracteriza a *vivir*, en contraste con su «opuesto» *morir*, como «típico de situaciones estativas», es decir, «caracterizadas por la ausencia de cambio en las diversas fases para las que es válida la situación». No obstante, De Miguel y Fernández Lagunilla (2004) explican la gramaticalidad de *vivir feliz* planteando que *vivir* no es un verbo estativo, sino de proceso, porque acepta algunas de las pruebas típicas de los verbos dinámicos como la perífrasis *estar+ gerundio*: *estar viviendo*.

92 *Esperar* lo hemos visto conceptualizado en *Espero la vez que inquieta* como verbo de ‘actividad’. Roca Pons (1976: 200) lo califica como un verbo «propiamente inactivo»; para Dik *John did not wait for his friend* es un ejemplo de ‘posición’, es decir, de situación estativa pero con control (1997: 116).

93 Pustejovsky (1991: 56), por ejemplo, define los ‘estados’ como «a single event which is evaluated relative to no other event»; destaca como rasgos que los distinguen de otras clases aspectuales la homogeneidad, la ausencia de cambio y de referencia a un punto inicial o final; pero plantea como pruebas para identificarlos la combinación con los adverbios durativos —algo que comparten con los procesos— y la incompatibilidad con el imperativo, una «prueba» que, al igual que la imposibilidad de aparecer como complementos de *convencer* o de combinarse con adverbios del tipo *deliberadamente*, *voluntariamente*, no «diagnostica» la homogeneidad, sino la ausencia de agente controlador.

94 Marín Gálvez (2000) señala que en la estatividad se enmascara frecuente la «no agentividad», pero curiosamente, para justificar la condición de ‘estados acotados’ que atribuye a los inacusativos afectivos se basa en rasgos tales como la mayor o menor compatibilidad con adverbios del tipo *voluntariamente*, *cuidadosamente*, la compatibilidad con el modo imperativo o la posibilidad de aparecer como complementos de *obligar*, *convencer*, rasgos todos ellos que apuntan a la agentividad y que, de cualquier modo, no producen resultados sistemáticos. Como señala De Miguel «determinados verbos clasificados como estativos admiten la forma imperativa si se le atribuye al sujeto la posibilidad de participar activamente en el evento, o al menos intentarlo» (1999: 3015): *Amane, Sed buenos*.

95 La «forma activa de *ver*» según Demonte y Masullo (1999: 2476).

96 Véanse, por ejemplo, las críticas de Fodor y Lepore (1998).

porque «we see multiple terms being used for similar or identical concepts and we see the same term being used in multiple ways» (Tenny y Pustejovsky, 2000: 5).

El 'dinamismo', por ejemplo, el elemento clave en la diferenciación de los 'estados' y los 'eventos, aparece asociado a rasgos distintos, incluso en un mismo texto. Quizá sea la codificación del 'cambio' —cambio de lugar, cambio de estado, «hallarse en el estado de cambiar»⁹⁷ (De Miguel, 1999: 3011)— el parámetro que más se identifica, de modo explícito, con la dinamicidad, de ahí que haya considerado 'dinámicos' los inacusativos afectivos que expresan cambio de estado psíquico e incluyen en su estructura subeventiva una fase de proceso que desemboca en un cambio de estado⁹⁸. Pero el 'dinamismo' también se relaciona, de forma más o menos explícita, con la «progresión»⁹⁹ —a veces, «proceso gradual de cambio» o «avance hacia un límite», a veces simplemente posibilidad de aparecer en perífrasis de gerundio con *estar*—, con la 'actividad' o, por mejor decir, con alguno de los componentes imbricados en la 'actividad' —el 'movimiento', la 'participación del sujeto', la aportación de 'energía' o de 'esfuerzo'— a menudo sin que quede explícito con cuál¹⁰⁰; en

97 El 'cambio' tampoco resulta un parámetro claro cuando se aplica a 'procesos' o 'actividades' que no incluye en su estructura subeventiva un cambio de lugar o de estado. Rothstein, por ejemplo, decía que, imitativamente, las 'actividades' («dinámicas»), como los 'estados, «do not involve changes of state» (2004: 3), aunque recoge el punto de vista de Dowty cuando «argues that minimal activity events are minimal changes of state, where the lexical meaning of the verb determines de relevant change of state» (2004: 19). La explicación que daba Comrie para el 'cambio' implicado en *John is running*, resultaría difícil de aplicar a verbos que no sean de movimiento: «the different phases of the situation will be very different: at one moment John will have one foot on the ground, at another moment neither foot will be on the ground, and so on» (1976: 49). La imbricación entre 'cambio' y 'movimiento' o 'actividad' también se aprecia en parte de la descripción de los eventos dinámicos que proporciona De Miguel (1999: 3018): «cuando el evento se percibe directamente, en su desarrollo, describe un estado de cambio, como en *andar*, *bailar*, *empujar*, *moverse*, que no equivalen a «pasar a estar andando, bailado, empujado, movido» sino a hallarse (o hacer que el sujeto se halle) en el estado de cambiar hacia otros lugares o posiciones, de acuerdo con un ritmo o sin él».

98 De Miguel (1992); De Miguel y Fernández Lagunilla (2000, 2004); Vázquez et al. (2000).

99 Como se indicó antes, Vázquez et al. definen el dinamismo como «la progresión de una situación en el tiempo» (2000: 68); De Miguel afirma asimismo que los eventos dinámicos, a diferencia de los estados, cambian o progresan en el tiempo» (1999: 3018); pero no siempre queda claro qué se entiende por «progreso», si se entiende como tal avance paulatino hacia un límite, no es un concepto aplicable a las actividades o procesos no delimitados, como *nadar*, *andar*, *dormir*, que, de hecho, no se combinan con *poco a poco* o con adverbios del tipo *gradualmente*, *paulatinamente*, indicadores de avance hacia un final. Es frecuente, no obstante, que la «progresividad» se identifique con la compatibilidad con la perífrasis *estar*+ gerundio. De Miguel, por ejemplo, señala la incompatibilidad con esa perífrasis como rasgo distintivo de los estados porque «resulta semánticamente contradictorio» expresar su progreso en el tiempo (1999: 3013); pero, aparte de que, según ella misma reconoce, esa combinación no siempre funciona como indicio de «estatividad», tampoco, según señala Gómez Torrego tiene siempre valor progresivo —como en *El cielo se está nublando*, *Se nos está muriendo día a día*—; puede indicar «actualidad», «acto singular» (Fernández Ramírez, 1986: 534) (*está estudiando, estudia*), enfatizar la implicación de dificultad, esfuerzo, que conllevan algunos verbos: *No sabes lo que estamos soportando con esta gente*, *Estamos llevando una vida de perros* (Gómez Torrego, 1988: 140; véase también Rodríguez Espiñeira, 1990). También Comrie (1976: 35) admita que «in English the meaning of the progressive has extended well beyond the original definition of progressivity as the combination of continuous meaning and nonstativity» y sugiere que el significado del progresivo puede ser «situación contingente».

100 Van Valin y Lapolla (1997) por ejemplo caracterizan los estados como 'no dinámicos' pero también utilizan el dinamismo, que asocian a la posibilidad de combinación con adverbios como *vigorously*, *actively*, *dynamically*, como parámetro para diferenciar eventos no estáticos: *The snow is melting/melted vigorously es anómalo porque, desde su punto de vista, el predicado es —dinámico, luego 'dinamismo' no se identifica con cambio sino más bien con «actividad» del sujeto. Comrie parece identificar en principio ausencia de 'dinamismo' con ausencia de cambio, con 'homogeneidad'; sin embargo señala que hay situaciones 'dinámicas' que no implican cambio por lo que, como se indicó antes, acaba asociando 'dinamismo' con la existencia de 'esfuerzo' o de 'input de energía': «the situation will only continue if it is continually subject to a new input of energy», «to remain in a state requires

ocasiones la «dinamización» se asocia la mera implicación de cambio, a la transitoriedad, o a la posibilidad de acotación temporal¹⁰¹. De manera que a veces se hace difícil identificar cuál es el componente que lleva a catalogar como dinámico un determinado predicado o permite considerar que un predicado teóricamente estativo se ha dinamizado¹⁰².

Por último, cabe también recordar que, como comúnmente se admite, buena parte de las pruebas, de los «comportamientos gramaticales» a que se recurre para diferenciar los predicados estativos y los dinámicos —entre ellos, la compatibilidad con la perífrasis *estar*+gerundio¹⁰³, la posibilidad de que el predicado aparezca como sujeto de *ocurrir*¹⁰⁴ o como complemento de *parar* o *dejar*¹⁰⁵, la interpretación habitual en presente¹⁰⁶— tienen

no effort, whereas to remain in a dynamic situation does require effort, whether from inside (...) or from outside» (1976: 49). De todas formas, también el 'esfuerzo' parece diferenciar a los estados transitorios y a los permanentes; así para Rodríguez Espiñeira el «mantenimiento requiere un cierto esfuerzo» (1990: 150) en el caso de los estados contingentes. Sigue en este punto a Comrie (1976: 50) para quien «since a contingent state is a state that is not the normal state of things, it is more difficult to maintain than an absolute state». Creer, por citar un ejemplo más, es calificado como estativo por Cano Aguilar, pero añade que «no se debe ser rígido en estas caracterizaciones porque en todo proceso mental se supone siempre una cierta participación del sujeto» (1981: 184), de modo que es la «participación del sujeto» lo que se relaciona con los límites de la estatividad.

101 Por ejemplo, para Rodríguez Espiñeira, que sigue a Comrie en sus planteamientos, «un estado transitorio se concibe como si fuese dinámico» (1990: 195), puesto que son propensos al cambio y esta es la propiedad que distingue a los eventos dinámicos. También para Suárez Fernández (1996) «las acotaciones o contornos temporales expresados por diversos medios presentan el estado como transitorio. Ello lleva aparejado que las situaciones así descritas están muy próximas a las situaciones dinámicas por el cambio implícito que conlleva un estado que es presentado en su término» (1996: 257), «la presencia de referencias temporales que enmarcan la predicación precisando la duración o los límites del estado aproxima las situaciones estativas a las situaciones dinámicas».

102 De Miguel, por ejemplo, incluye entre los 'estados' los predicados con *tener*, sin embargo considera que en *tener suerte* o *tener problemas* «se trata de un verbo dinámico» porque «el nombre continuo *suerte* por su denotación acumulativa facilita una interpretación dinámica del evento: se da sucesivamente el estado de *tener suerte*», y *problemas* permite que el evento denote un hecho que está ocurriendo de manera repetida: el de sucederse los problemas» (1999: 3014); 'dinamismo' es, por tanto, la sucesividad del estado, que no es exactamente denotación de cambio. Demonte y Masullo (1999: 2476) consideran anómalo *El pianista amaba extasiado* porque *amar* es un predicado de estado y no admite, por ello, predicado secundario; sin embargo a *Marta ama deprimida*, ya utilizado por Demonte (1991) como ejemplo de predicativo dependiente de un predicado de estado, le atribuyen «una mayor gramaticalidad» porque el verbo parece haberse trasladado a una «acepción activa».

103 Como ya se comentó antes, ni es incompatible con los estados ni indica solo progresividad.

104 Indica De Miguel que un evento dinámico «ocurre»; un estado no ocurre «sino que se da» (1999: 3012), de ahí que sea aceptable *Ocurrió que la fruta maduró* pero no *Ocurrió que fue rubio*. Marín Gálvez (2000: 70) señala no obstante que los resultados de este test no son totalmente sistemáticos y que la aceptabilidad de la construcción se ve favorecida por la denotación «puntual». Además, el hecho de que *ocurrir* pueda también significar «se da la circunstancia de que...» (De Miguel, 1999: 3012), de mayor aplicabilidad, limita la validez discriminadora de esta prueba. *Que está en casa*, por ejemplo, no parece una respuesta inadecuada a ¿*Qué ocurre?*; en cambio *Ocurrió que esperó el autobús*, *Ocurrió que el niño durmió* resultan enunciados un tanto extraños.

105 Ya se indicó anteriormente que si bien la incompatibilidad de los predicados con *parar* o con *dejar* se menciona frecuentemente como diagnóstico de la estatividad, se admite una mayor permisividad de los estados transitorios, que pueden «dejar de darse», con *dejar*. Pero, por lo que respecta a la incompatibilidad con *parar*, he de puntualizar que no resulta, desde mi punto de vista, demasiado adecuada para utilizarla como diagnóstico de la aspectualidad, debido fundamentalmente a que, como indica Gómez Torrego, «existen fuertes restricciones en el abanico de infinitivos que pueden aparecer» (1999: 3382), y no son solo los infinitivos que denotan estados los que están restringidos (*?He parado de ir al cine*, *?He parado de visitarlo*). *Dejar de*, por el contrario, según la caracterización del mismo Gómez Torrego parece tener, como «perífrasis terminativa» un uso más amplio.

106 Según señala Bertinetto (2004) es posible con predicados estativos, en particular con estados no permanentes.

limitada, por diversas razones, su aplicabilidad, no siempre funcionan o funcionan para los estados de estado y para los predicados dinámicos por igual.

El grado de imprecisión que todo ello puede proyectar sobre los límites entre predicados estativos y dinámicos parece incrementarse cuando se trata de establecer diferencias entre 'estados' no prototípicos, contingentes 'de estado' —más aún si son 'controlados'— y 'procesos' o 'actividades', especialmente si no incluyen un componente de movimiento en su significado.

'Procesos' y 'estados' 'de estado' no solo comparten la transitoriedad, la localización espacio temporal¹⁰⁷, sino también el carácter durativo, la condición de no delimitados¹⁰⁸ y la 'homogeneidad'¹⁰⁹ —al menos, en uno de los sentidos del término¹¹⁰—, sin que la 'densidad'¹¹¹, la amplitud del intervalo u otras matizaciones referidas «to the granularity of analysis of homogeneity»¹¹² (Tenny y Pustejovsky, 2000: 5) permita establecer diferencias tajantes entre ellos. Así, tanto *Vivieron durante diez años en una casa de 30 metros, Residieron en aquella ciudad desde 1953 hasta 1976*, como *La princesa del cuento durmió durante diez*

107 Por ello tienen un «comportamiento gramatical» semejante en las pruebas que reflejan esta propiedad.

108 De ahí que no admitan la combinación con expresiones adverbiales del tipo *en X tiempo*, como es propio de los estados de cosas no delimitados, y si acepten la construcción con *durante* que refleja la propiedad de tener duración en el tiempo: *Permaneció en un rincón durante una hora*/**en una hora*; *Durmió durante toda la noche*/**Durmió en una hora*; *Bailó durante toda la tarde*/**Bailó en cinco minutos*.

109 Para Lyons (1980: 644), por ejemplo, «en un sentido» «puede decirse que los procesos, no menos que los estados, constan de sucesivas fases homogéneas». Pustejovsky afirma que es la homogeneidad lo que distingue a los 'estados', pero también asume que «when P is a process verb then if the semantic expression P' identified with P is true at an interval I then P' is true for all intervals of I larger than a moment» (1991: 56). Rothstein (2004: 10), por citar otro ejemplo, señala que *love Mary* y *run* podrían considerarse «strongly homogeneous» «since they can be subdivided into a number of events all of which are also events in *love Mary* and *run*, respectively».

110 La 'homogeneidad' que suele destacarse como atributo de los estados se vincula, lógicamente, a la ausencia de cambio. Sin embargo no siempre se concreta de la misma manera el concepto que subyace a 'homogeneidad'. Para De Miguel, que sigue a Pustejovsky, la homogeneidad de los estados está vinculada a la ausencia de fases que los diferencia de los procesos «constituídos por fases diferentes» y definidos como una «secuencia de eventos idénticos» con duración y fases (De Miguel y Fernández Lagunilla, 2000, 2002, 2004). Para Lyons, como para Comrie, la homogeneidad de los estados radica en la identidad de las fases constitutivas, consecuencia de la ausencia de cambio, y es un aspecto que iguala a procesos y a estados. Evidentemente, 'fase' no tiene el mismo significado en ambos casos, pero de todas formas, resulta un tanto difícil diferenciar 'fases' vinculadas a un cambio, o una 'secuencia de eventos' en *durmió durante diez horas*, por ejemplo. Tampoco los 'adverbios de foco', como *solo*, *aún*, que, según Fernández Lagunilla y De Miguel (1999), señalan las fases de un evento, parecen tener un efecto distinto en verbos que se clasifican como 'de estado' y verbos que se consideran 'de proceso'. *Aún*, por ejemplo, que, según sus planteamientos enfoca «la fase intermedia», de manera que presupone que existe una fase anterior el evento ya se daba, indica que la situación descrita por el predicado ya se daba en una fase anterior tanto en *Juan aún vive en Alicante*, *El niño aún tiene fiebre*, *María aún pesa 52 kilos* como en *El niño aún duerme*, *Rafael aún espera la carta de despido*, *Maribel aún sufre en silencio las humillaciones*.

111 La 'densidad', según afirma Martínez Atienza (2004: 350), se explica en términos como estos «cuando un estado se mantiene durante cierto tiempo, el esquema completo es verdadero en cada momento. Como contraste, las etapas particulares de un evento se mantienen en momentos particulares de tiempo». Al respecto indica también Bertinetto (2004: 292) que «normalmente los estativos denotan situaciones densas, es decir, situaciones que no pueden ser interrumpidas sin causar el cese del estado en cuestión», mientras que, por ejemplo, *John trabaja de 10 a 12* permite interrupciones en el proceso. No obstante también señala que un estado como *Vivi en París desde 1985 hasta 1988* «puede ser cierto incluso si viví en otro lugar (en vacaciones, por ejemplo) durante periodos dentro de ese intervalo de tiempo», incluso, añade *John estuvo enfermo desde enero a junio* admite «breves descansos» a lo largo del periodo de enfermedad. De manera que parece concluir que la densidad es relativa en cuanto que «mucho de esto depende de cuán amplia es la ventana temporal» (2004: 293).

112 Aspecto este que, según señalan, presenta «obvious problems».

años, Esperó la carta de despido durante un año entero, Soportó el discurso durante una hora denotan situaciones ‘homogéneas’ en cuanto que «it may be divided into any number of temporal slices and one will still have an event of the same kind» (Tenny y Pustejovsky, 2000: 5); por lo demás, creo que resultan al menos similares en cuanto a la ‘densidad’; por ejemplo, si *Vivió durante diez años en una casa de treinta metros* denota una situación «densa» porque puede interpretarse que «durante cada instante del intervalo temporal dado» la situación descrita por el predicado es cierta, otro tanto podría afirmarse, pongamos por caso, de *La princesa del cuento durmió durante 10 años*.

Así pues, *esperar la muerte, esperar el cierre de la empresa, sobrellevar la enfermedad*, por ejemplo, no solo no implican agentes prototípicos¹¹³ aunque supongan cierta «participación» de un sujeto dotado de ‘animacidad’, sino que, además, resultan cuando menos semejantes a predicados como *residir en Alicante, vivir en una pocilga* desde el punto de vista estrictamente aspectual.

No codifican ‘cambio’, no significan «pasar a un estado X», ni pueden identificarse, por tanto, en su estructura subeventiva fases relacionadas con un cambio. Tampoco, puesto que no expresan «actividad física» o «movimiento», se prestan a un desglose en ‘eventos mínimos’ de movimiento o cambio¹¹⁴; denotan, en definitiva situaciones ‘homogéneas’, idénticas en cualquiera de los momentos que componen su desarrollo en el tiempo. Son, asimismo, predicados durativos y no «inherentemente delimitados»; pueden tener un límite externo, pero no implican alcanzar un límite (*la muerte, el cierre de la empresa, la enfermedad*) para que pueda decirse que las situaciones que denotan tienen o han tenido lugar.

Su comportamiento en lo que concierne a los tests aspectuales resulta asimismo análogo al de *vivir en una pocilga o residir en Alicante*¹¹⁵:

Espero el cierre de la empresa, Sobrelleva como puede la enfermedad, no implican necesariamente, al igual que *Resido en Alicante*, una interpretación habitual. No se combinan con *parar*: **Paró de esperar la muerte, *Paró de esperar el cierre de la empresa, *Paró de sobrellevar la enfermedad, *Paró de residir en Alicante*. Pueden formar parte de perífrasis de gerundio con *estar*, pero, como antes se dijo dicha perífrasis es posible con estados y no indica necesariamente «progresión» sino también, de conformidad con Fernández Ramírez (1976) y con Gómez Torrego (1988), «actualidad», «esfuerzo», «dificultad». Como predica-

113 No hay ‘movimiento’, ni ‘causación’ ni, estrictamente, ‘voluntariedad’ y ‘control’.

114 Rothstein (2004: 19, 20), siguiendo a Dowty, señala que «minimal activity events are minimal changes of state where the lexical meaning of the verb determines the relevant change of state». De manera que las ‘actividades’, a diferencia de los ‘estados’, «are homogeneous down to minimal events, since within each minimal event there is a change of state or movement; according to Dowty (1979), this is characteristically a movement from I to I’. Thus each minimal event is dynamic, and an activity consisting of a string of minimal events is a series of changes of state strung together. It is which makes activities dynamic». Todo esto puede aplicarse fácilmente a ‘actividades’ como *bailar, caminar*: «walk events break up into smaller entities events which are not in themselves in the denotation of walk, but which hold at short intervals, may be instants, as parts of an event of walking», «dift one’s foot int the air», «take a step»; o, como hacía Comrie, puede aplicarse a *correr*, pero difícilmente se puede aplicar a *esperar la muerte o sobrellevar la enfermedad*.

115 Omíto la referencia a la combinación con *ocurrir* porque, como he indicado antes, los resultados de este test no son totalmente sistemáticos y se ven afectados por las variante de sentido que puede tener *ocurrir*. De todas formas, he de señalar que *Que sobrelleva la enfermedad*, no parece el tipo de respuesta que se pueda esperar a una pregunta como *¿Qué ocurre?*. No son anómalos *Ocurre que espera la muerte, Ocurre que reside en Alicante, Ocurre que sobrelleva la enfermedad como puede*, pero puede entenderse que *ocurrir* significa en estos casos, como indica De Miguel (1999: 3012), «se da la circunstancia de que...».

dos durativos y no delimitados no se combinan con locuciones del tipo *en X tiempo* alusivas al tiempo que tarda en completarse el evento, pero sí puede construirse con expresiones temporales introducidas por *durante*: *Esperó el cierre de la empresa durante un año/*en un año*¹¹⁶, *Sobrellevó la enfermedad durante muchos años/*en un mes*, *Residió en Alicante durante cuarenta años/*en una semana*¹¹⁷ y, desde luego, de combinarse con *casi* —*Casi espera la muerte, Casi sobrelleva la enfermedad, Casi reside en Alicante*— solo se podría interpretar, como en el caso de *Casi odia a su marido, Casi sabe alemán*, que la situación denotada por el verbo ha estado, o está, cerca de producirse, pero no llegó a iniciarse o, al menos plenamente, no se ha llegado a dar¹¹⁸.

Así pues, si la buena formación de *Espero la vejez inquieta*, por ejemplo, se ha explicado por la eventividad de *esperar* y la agramaticalidad de **Juan se aterrizó turbado* porque *aterrizarse* denota una situación tratada como no dinámica (Demonte y Masullo, 1999: 2480) o un 'estado acotado' (Marín Gálvez, 2000), tampoco parece descabellado considerar que *aterrizarse*, como verbo de cambio, configura un evento dinámico mientras que *esperar la vejez*, como *vivir en una pocilga* o *sobrellevar la enfermedad*, configura un 'estado' compatible con un predicado secundario.

Decía Bosque (2001: 9) que, en la mayor parte de los casos, la inestabilidad que atribuimos a los conceptos no representa tanto una propiedad que los caracterice como nuestras propias limitaciones para entenderlos y, naturalmente, se ha de contar con mis propias limitaciones para entender teóricamente los conceptos de 'estado' y de 'proceso'. Pero, aun contando con ello, creo que las mismas discrepancias que se observan en la clasificación 'aspectual' de verbos como *ver*, *vivir*, *esperar*, revelan, al menos, un punto de fragilidad en conceptos a los que se ha atribuido el papel de predecir combinaciones posibles o imposibles entre predicados y que se erigen, en ocasiones, en razón única o principal para explicar por qué una determinada construcción con predicado secundario es «agramatical». Ciertamente, los casos fronterizos, los ejemplares de ubicación intermedia, los solapamientos, no merman, en lo fundamental, el valor de las clases aspectuales como instrumento de explicación y análisis. Al fin y al cabo, son fenómenos normales en las categorías lingüísticas porque también forman parte de las lenguas el continuum, la gradación. Pero esa relativa fragilidad puede ser otra razón para reafirmar la necesidad de contar con «algo más» que las clases aspectuales —particularmente, con las propiedades léxicas, pero sin olvidar la posible implicación de aspectos pragmáticos— para completar la base que proporcionan las categorías aspectuales de cara a explicar la relación de selección entre predicados que determina las combinaciones aceptables, las lecturas posibles, en las construcciones con predicados secundarios.

116 En todo caso, *en un año* podría entenderse como complemento de *cierre de la empresa*.

117 Si tiene algún sentido no es evidentemente el de empleó una semana en completar el evento de *residir en Alicante*.

118 Como indica De Miguel (1999: 3026), con eventos delimitados *casi* permite dos interpretaciones: la de que el evento se interrumpió antes del final o la de que no llegó a iniciarse. Con eventos no delimitados, solo puede darse la interpretación la interpretación de que no llegó a iniciarse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Alcarras Llorach, E. (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Alcina Franch, J. y J. M. Blecaua (1975): *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- Bertinetto, P. M. (2004): «Estativos, progresivos, habituales», en García Fernández, L. y B. Camus Bergareche (eds.) (2004): *El pretérito imperfecto*, Madrid, Gredos, págs. 273-316.
- Bosque, I. (1990): «Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios», en Bosque I. (ed.), *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Cátedra, págs. 177-211.
- Bosque, I. (2001): *Sobre el concepto de colocación y sus límites*, LEA, XXVIII/1, págs. 9-40.
- Bosque, I. y V. Demonte (dirs.) (1999): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa.
- Camacho, J. (1999): «La coordinación», en Bosque, I. y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, págs. 2635-2694.
- Cano Aguilar, R. (1981): *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, Madrid, Gredos.
- Cifuentes Honrubia, J. L. y J. L. Tornel Sala (1996): «El predicativo en español: Iconicidad y gramática», *LEA* XVIII/1, págs. 17-46.
- Comrie, B. (1976): *Aspect*, Cambridge, Cambridge University Press.
- De Miguel, E. (1992): *El aspecto en la sintaxis del español: perfectividad e impersonalidad*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- De Miguel, E. (1999): «El aspecto léxico», en Bosque, I. y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, págs. 2977-3060.
- De Miguel, E. y M. Fernández Lagunilla (2000): «El operador aspectual *ser*», *Revista Española de Lingüística*, 30, 1, págs. 13-43.
- De Miguel, E. y M. Fernández Lagunilla (2002): «Predicación secundaria y modificación adverbial», en *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Lingüística (Madrid 11-15 diciembre 2000)*, Vol. II, Madrid, Gredos, págs. 218-115.
- De Miguel, E. y M. Fernández Lagunilla (2004): «Un enfoque subeventivo de la relación entre predicados secundarios y adverbios de manera», *Revue Romane*, 39, 1, págs. 24-44.
- Demonte, V. (1991): *Detrás de la palabra*, Madrid, Alianza.
- Demonte, V. (1999): «Semántica composicional y gramática: Los adjetivos en la interficie léxico-sintaxis», *Revista Española de Lingüística*, 29, 2, págs. 283-316.
- Demonte, V. (1999): «El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal», en Bosque, I. y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, págs. 129-215.
- Demonte, V. y P. J. Masullo (1999): «La predicación: Los complementos predicativos», en Bosque, I. y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, págs. 2461-2523.
- Dik, S. C. (1997): *The Theory of Functional Grammar, Part I* Berlín, Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Escandell Vidal, M. V. y M. Leonetti (2002): «Coercion and the Stage/Individual Distinction», en Gutiérrez Rexach, J. (ed.) (2002), *From Words to Discourse: Trends in Spanish semantics and pragmatics*, Oxford, Elsevier, págs. 159-179.
- Fernández Lagunilla, M. (1999): «Las construcciones de gerundio», en Bosque, I. y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, págs. 3443-3503.
- Fernández Lagunilla, M. y E. de Miguel (1999): «Relaciones entre el léxico y la sintaxis: adverbios de foco y delimitadores aspectuales», *Verba*, 26, págs. 97-198.
- Fernández Lagunilla, M. y E. de Miguel (en prensa): «Más allá de la información subeventiva: procesos que operan con los *qualia* de los nombres», en *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Madrid, Arco/Libros.

- Fernández Leborans, M. J. (1995): «Las construcciones con el verbo *estar*: aspectos sintácticos y semánticos», *Verba*, 22, págs. 253-284.
- Fernández Leborans, M. J. (1999): «La predicación: Las oraciones copulativas», en Bosque, I. y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, págs. 2357-2460.
- Fernández Ramírez, S. (1986): *Gramática española. 4. El verbo y la oración*, vol. ordenado y completado por I. Bosque, Madrid, Arco/Libros.
- Fodor, J. A. y E. Lepore (1998): «The Emptiness of the Lexicon», *Linguistic Inquiry*, 29, págs. 269-288.
- Fogsgaard, L. (2000): *Esquemas copulativos de Ser y Estar* Berlín, Bruselas, Peter Lang.
- García Fernández, L. (1999): «Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal», en Bosque, I. y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, págs. 3129-3208.
- García Fernández, L. y B. Camus Bergareche (eds.) (2004): *El pretérito imperfecto*, Madrid, Gredos.
- Gili Gaya, S. (1961): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Biblograf.
- Gómez Torrego, L. (1988): *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*, Madrid, Arco/Libros.
- Gómez Torrego, L. (1999): «Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo», en Bosque, I. y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, págs. 3391-3441.
- González García, L. (1997): *El adverbio en español*, Coruña, Universidade da Coruña.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1986): *Variaciones sobre la atribución*, León, Universidad de León.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1997): *La oración y sus funciones*, Madrid, Arco Libros.
- Halliday, M. A. K.. (1967): «Notes on Transitivity and Theme in English», I, *Journal of Linguistics* 3, págs. 37-81.
- Hernanz, M. LL. (1988): «En torno a la sintaxis y la semántica de los complementos predicativos en español», *Estudi General* 8, págs. 7-27.
- Hernanz, M. LL. (1993): «A propósito de los adjuntos libres», en Viana, A. (ed.) (1993), *Sintaxis Teoría i Perspectiva*, Lleida, Pages Editors, págs. 126-173.
- Hernanz, M. LL. y J. M. Brucart (1987): *La sintaxis*, Barcelona, Crítica.
- Hernanz, M. LL. y A. Suñer Gratacós (1999): «La predicación: La predicación no copulativa. Las construcciones absolutas», en Bosque, I. y V. Demonte (dirs.), págs. 2525-2560.
- Hoekstra, T. (1992): «Aspect and Theta Theory», en Roca, I. M. (ed.), *Thematic Structure. Its Role in Grammar*, Berlín, New York, Foris, págs. 145-174.
- Laca, B. (1999): «Presencia y ausencia de determinante», en Bosque, I. y V. Demonte (dirs.), págs. 891-928.
- Lapesa, R. (2000): «Sintaxis histórica del adjetivo calificativo no atributivo», en Lapesa, R. *Estudios de Morfosintaxis histórica del español*, editado por R. Cano Aguilar y M. T. Echenique Lizondo, Madrid, Gredos, págs. 235-271.
- Leonetti, M. y Escandell, M. V. (1991): «Complementos predicativos en sintagmas nominales», *Verba* 18, págs. 431-450.
- Levin, B. (1993): *English Verb Classes and Alternations*, Chicago, Chicago University Press.
- Levin, B. y S. Pinker (eds.) (1991): *Lexical and Conceptual Structure*, Oxford, Blackwell.
- Lyons, J. (1980): *Semántica*, Barcelonal, Teide.
- Marín Gálvez, R. (2000): *El componente aspectual de la predicación*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Martínez-Atienza, M. (2004): «La expresión de la habitualidad en español», en García Fernández, L. y B. Camus Bergareche (eds.) (2004): *El pretérito imperfecto*, Madrid, Gredos, págs. 346-378.
- Martínez Linares, M. A. (2003): «Sobre predicativos condicionales, predicados estativos y cuestiones conexas», *ELUA*, 17, págs. 427-450.

- Mendikoetxea, A. (1999): «Construcciones con *se*: Medias, pasivas e impersonales», en Bosque, I. y V. Demonte (dirs.), págs. 1631-1722.
- Navas Ruiz, R. (1977): '*Ser*' y '*estar*'. *El sistema atributivo del español*, Salamanca, Almar.
- Penadés, I. (1991): «Construcciones atributivas del español en el discurso», *Verba*, 18, págs. 451-468.
- Pilkkanen, L. (2000): «On Stativity and Causation», en Tenny, C. J. Pustejovsky (eds.) *Events as grammatical objects*, Stanford, CSLI, págs. 417-444.
- Porroche Ballesteros, M. (1990): *Aspectos de la atribución en español*, Zaragoza, Pórtico.
- Pustejovsky, J. (1991): «The Syntax of event structure», en Levin, B. y S. Pinker (eds.), *Lexical and Conceptual Structure*, Oxford, Blackwell, págs. 47-81.
- Pustejovsky, J. (1993): «Type Coercion and Lexical Selection», en Pustejovsky, J. (ed.), *Semantics and the Lexicon*, Dordrecht: Kluwer Academic Press. págs. 73-94.
- Pustejovsky, J. (1995): *The Generative Lexicon*, Cambridge, Mass. MIT Press.
- Pustejovsky, J. (1998): «Generativity and explanation in semantics: A Reply to Fodor and Lepore», *Linguistic Inquiry*, 29, págs. 289-311.
- Rapoport, T. R. (1992): «Stage ad Adjunct Predicates: Licensing and Structure in Secondary Predication Constructions», en Reuland, E. y W. Abraham (eds.) *Knowledge and language, Volume II, Lexical and Conceptual Structure*, Dordrecht, Kluwer, págs. 157-182.
- Rapoport, T. R. (1993): «Verbs in Depictives and Resultatives», en Pustejovsky, J. (ed.) *Semantics and the Lexicon*, Dordrecht, Kluwer, págs. 163-184.
- Rapoport, T. R. (1999): «Structure, Aspect, and the Predicate», *Language*, 75, 4, págs. 653-677.
- Rappaport Hovav, M. y B. Levin (2001): «An event structure account of english resultatives», *Language*, 77, 4, págs. 766-797.
- Real Academia Española (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Roca Pons, J. (1976): *Introducción a la gramática*, Barcelona, Teide, 4^a ed.
- Rodríguez Espiñeira, M. J. (1990): «Clases de 'Aktionsart' y predicaciones habituales en español», *Verba*, 17, págs. 171-210.
- Rodríguez Espiñeira, M. J. (1991): «Los adjetivos incidentales como subtipo de los adjetivos predicativos», *Verba*, 18, págs. 255-274.
- Rodríguez Ramalle, M. T. (2001): «Los adverbios de manera como predicados de los subeventos verbales», *Revista Española de Lingüística*, 31, 1, págs. 107-143.
- Rothstein, S. (2004): *Structuring Events. A Study of the Semantics of Lexical Aspect*, Oxford, Blackwell.
- Suárez Fernández, M. (1996): «Los predicativos y las nociones aspectuales en la cláusula medieval», *Verba*, 23, págs. 251-278.
- Suñer Gratacós, A. (1990): *La predicación secundaria en español*, tesis doctoral de la UAB.
- Suñer Gratacós, A. (1999): «La aposición y otras relaciones de predicación en el sintagma nominal», en Bosque, I. y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, págs. 523-564.
- Tenny, C. y Pustejovsky, J. (eds.) (2000): *Events as grammatical Objects*, Stanford, CSLI Publications.
- Van Valin, R. D. y R. J. Lapolla (1997): *Syntax. Structure, meaning and function*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Van Valin, R. D. y D.P. Wilkins (1999): «The Case for 'Effector': Case Roles, Agents, and Agency revisited», en Shibatani, M. y S. A. Thompson (eds.), *Grammatical Constructions. Their Form and Meaning*, Oxford, Oxford University Press, págs. 289-322.
- Vázquez, G. et al. (2000): *Clasificación verbal. Alternancias de diátesis*, Lleida, Universitat de Lleida.
- Zagona, K. (1993): «Spanish adjectival secondary predicates, time adverbs and subevent structure», *Cuadernos Lingüística*, 1, págs. 317-354.